

TEMAS SEXUALES

A. MARTIN DE LUCENAY

la magia y el amor

1'25 PTS.

LA MAGIA, EL AMOR Y EL SEXO

TEMAS SEXUALES

BIBLIOTECA DE DIVULGACION SEXUAL

61

A. MARTIN DE LUCENAY

LA MAGIA, EL AMOR Y EL SEXO

La interpretación mágica de Venus.—Filtros y hechizos amorosos.—El lenguaje de los objetos.—Los sueños y la música.—El amor y los adivinos.—La quiromancia amorosa



EDITORIAL FENIX
FERRAZ, 29.—APARTADO: 9025.—MADRID

PRIMERA EDICION
MARZO 1934

DERECHOS
RESERVADOS

PRINTED IN SPAIN

IMP-ROT (Imprenta Rotativa) Andrés Mellado, 4. MADRID

PROLOGO DEL TEMA

No vamos a referirnos a la magia en los términos graves que lo hacen los taumaturgos, los espiritistas e incluso los respetables hombres de ciencia que se ocupan de investigar en estos misterios verdaderamente insondables, del más allá. Para realizar ese trabajo en forma que realmente pudiera interesar a los iniciados, nos falta, sinceramente, preparación. Y además de no disponer de esos recursos tan valiosos que otros encuentran en esta extraña ciencia de la Magia negra, carecemos, además, de afición a ello, de simpatía por la obra y, sobre todo, y esto es lo más importante, de fe.

Seguramente, yo soy un ignorante; pero también soy un escéptico. No cree el que no sabe; lo sé. Pero como también sé que no sé, ya sé bastante. Otros dicen que saben, que comprenden, que se explican los fenómenos mágicos y que son capaces de explicarlos también. Pero mientras no sean capaces de convencer a los ignorantes en cuyo caso me encuentro, prueban que saben bien poco o, mejor, que no saben nada. Y hasta ahora, no me ha convencido nadie.

Pero el hecho de que yo, un pigmeo entre tanto coloso, no acepte toda esa serie de concepciones sabias y doctas—al decir de algunos—, no quiere decir que la Magia—con mayúscula—no sea interesante en sus múltiples aspectos, como es todo lo misterioso y extraño, desde los cuentos de Poe y las narraciones extraordinarias de todos los imitadores que el cuentista inglés tuvo, hasta llegar a las interpretaciones cinematográficas de Boris Karloff.

La materia, el espíritu, el misterio... He ahí el trípode sobre el que los brujos han colocado lo más puro de sus actividades en relación con las ciencias adivinatorias en una mezcolanza confusa de sucesos y de teorías por las que pretende demostrarse la razón de los hechos naturales.

Hay brujos buenos y brujos malos, según que se dediquen a la Magia blanca o a la Magia negra. La primera es un pasatiempo impresionante curioso e inofensivo, casi infantil; la segunda es terrible, perjudicial y espantosa. Pero las dos magias, la blanca y la negra,

se han relacionado siempre con el amor y con la sexualidad, especialmente la segunda, que floreció en todo tiempo hasta que la ciencia y la cultura hicieron su luz maravillosa sobre las espesas tinieblas de la superstición y la barbarie en que vivieron los hombres durante muchísimos siglos.

De todo este caos de cosas la ciencia positiva ha recogido muy abundantes datos para elaborar métodos respetables y sorprendentes, como lo que se refiere, por ejemplo, al hipnotismo y a la adivinación del pensamiento, obra serena de los psicólogos y fisiólogos que no operan disfrazados de astrólogos, sino que lo hacen a la luz del día, con claridad, y a veces ante masas enormes de público que admira y aplaude la ciencia de los sabios.

Lo que está demostrado suficientemente, es que los magos "negros" son unos farsantes, cuando no unos perfectos criminales. Esta gentuza, que prosperó en un ambiente enrarecido por la ignorancia y la superstición, no ha terminado todavía su labor malhechora. No obstante, la Policía procura atarles corto; pero mientras existan imbéciles que se dejen embaucar por las promesas de esos bandidos, la Magia no se acabará del todo, y seguirán haciendo su agosto los adivinos y las echadoras de cartas que aún se anuncian en los periódicos practicando así una de las formas más peligrosas de la estafa, aunque sus "reclames" hayan sido pagadas religiosamente en moneda contante y sonante—las administraciones de los periódicos no entienden de taumaturgias—y encubran su verdadera profesión de vagos bajo el disfraz de un instituto, de un centro educativo o de otra cosa parecida, como se denominan muchos de estos antros donde se trafica en mujeres y en drogas estupefacientes la mayor parte de las veces.

Cuando el animal humano ha comprendido que su impotencia para ejecutar un acto de su voluntad no dependía de causas específicamente materiales, ha creído siempre en la existencia de una razón sobrenatural. El espíritu de resignación no ha constituído el tope adecuado para sus intenciones o deseos, y, en su afán por vencer los obstáculos que se oponían al desarrollo de las ambiciones, recurrió a lo que estaba por encima de él.

Estos grandes obstáculos se encuentran, principalmente, en lo que se refiere al amor. Hombres ricos, poderosos, audaces, galantes y todo cuanto se quiera, triunfaron en todos los terrenos menos en los del amor. Desde la estéril súplica a la mujer amada que no corresponde a ese amor, hasta la ardiente invocación de los auxilios de todo

género para recobrar una potencia sexual perdida, hay muchos grados de estado anímico en virtud de los cuales pueden cometerse las mayores estupideces. Ni el dinero, ni la religión, ni la ciencia, valen, en la mayoría de las ocasiones, para restituir la calma a quien por estos motivos la ha perdido. Y entonces se confía en lo sobrehumano y hasta en lo sobredivino y se recurre al diablo, gran amigo de los magos, a los hechiceros, a los adivinadores y a toda esa tropa de embaucadores que, aunque viviesen miles de años, siempre lo harían con comodidad a costa de la ignorancia de sus clientes, que, pesar de todo, y esto es lo notable, no siempre quedan defraudados, sobre todo en aquellos casos en los que el estado de ánimo depende de una función del aparato nervioso. Que la fe hace verdaderos milagros, es un hecho que no ofrece dudas.

Dejaremos para el volumen siguiente lo más interesante de la Magia negra, con sus ritos monstruosos de brujería, para ocuparnos en el presente de la adivinación con relación a las intrigas amorosas, como son los filtros, los hechizos, lo que simbolizan las flores, las piedras, los colores, los sueños, la quiromancia, la cartomancia y demás "trucos" de los farsantes, haciendo de todo ello la correspondiente crítica, un poco irrespetuosa, pero, eso sí, muy sincera, y acaso mejor fundamentada que todo el cúmulo de concepciones que pasamos a anatomizar.

LA INTERPRETACION MAGICA DE VENUS

¿Qué es la magia?—La sabiduría de los magos. El amor y los astros.—La creación según la magia.—Las fases de Venus.—Los hechos mitológicos y la mujer.—Los signos del Zodíaco. Su relación con la vida de Venus.—El rito venusiano.—Los Sacramentos.—Iniciación, Confirmación, Matrimonio e Hierodulismo.—Cómo se efectuaban las ceremonias.— Las fiestas. Su significado.—Grandes y pequeños misterios. Hipótesis acerca de los ritos.

Según Enediel Shaiah, la Magia no es más que un sistema de filosofía y de ciencia natural "dotado de procedimientos especiales que le hacen llegar al conocimiento de extraños fenómenos y de sus leyes, en campos del saber aún no explotados por la ciencia, respecto de los cuales existe el testimonio indiscutible de los hechos y las pruebas ofrecidas por la experimentación".

Pero esto no es verdad más que de una manera muy relativa. Si la ciencia seria y respetable no se ha ocupado de la Magia es porque los progresos científicos han revelado la razón de muchos misterios antiguos, situándolos en un plano natural de investigación diáfana que concuerda con el desarrollo normal de la cultura. Si antiguamente se atribuía al poder de los magos, por ejemplo, la curación de las enfermedades, es porque aquellas gentes, más cultas que el público que constituía su clientela, lograban embaucar a sus consultantes con ritos complicados y escenas impresionantes, para, al final de la ceremonia, administrarle un simple purgante si padecía una obstrucción intestinal, o una dosis de polvo de cantáridas si se trataba de un impotente. La audacia, por un lado, y la sangre fría, por otro, aparte de unas nociones de medicina, fisiología y psicología, eran un bagaje más que suficiente para imponerse a las gentes sencillas y acertar con la clave de sus preocupaciones.

Los magos acertaban en dos y se equivocaban en una. Los éxitos procuraban divulgarlos a los cuatro vientos, porque así convenía, de-

Estos son los cuatro elementos simbolizados por la Esfinge egipcia y que se encuentran en los emblemas evangélicos.

La Atracción emana del Espacio-Agua; he aquí por qué Venus-Atracción nace del Agua. Pero Venus, diosa, mujer, por consiguiente pasiva, no puede obrar más que por medio de su alianza con otras potencialidades y, por tanto, sus uniones simbólicas tienen ya justificación. La primera, con el Fuego, es decir, la Existencia, imperfecta como Vulcano, cojo y feo. Es un matrimonio regular; pero el ideal amoroso de Venus no se realiza, porque ella no le ama. Por eso romperá el lazo, en demanda de las otras fases de su evolución.

La diosa hace cornudo a su esposo con Marte, un militarote que es dios de la guerra. Esta fase de la evolución es de lucha. El Activo (Ares, Marte), se une al Pasivo (Venus) para producir un resultado pasajero y concreto (el placer: Anteros), aunque Venus no está enamorada de Marte, sino que quiere gozar sexualmente con él, sin más complicaciones. Pero como esta unión, basada en tales circunstancias, no puede ser eterna, llega el marido burlado, y, sorprendiendo a los amantes en el más dulce momento de sus relaciones, les muestra a todos los dioses, los cuales consiguen que los adúlteros queden libres por la intervención en conjunto de las potenciales necesarias que representan los olímpicos personajes.

Entre los dioses que admiraban el bello espectáculo de aquella unión sexual (la Naturaleza), Mercurio queda prendado de los encantos de la diosa. Mercurio simboliza, en su calidad de mensajero de los dioses, el tiempo relativo, la sucesión de los fenómenos. La Atracción y el Tiempo relativo se unen más tarde, mientras que Neptuno interviene y separa a los amantes. Venus marcha entonces a Cipre, donde da a luz a Anteros: el Placer, que los mitólogos diferencian de Eros el verdadero Amor. El Placer no es más que sensación física. Sólo el amor es espasmo (el noble espasmo, final del acto amoroso, contacto en los planos superiores). Eros no puede vivir sin Anteros. El gran espasmo divino necesita del pequeño espasmo físico para el vulgar acoplamiento.

Tifón, el gigante, persigue a Venus, y no es más que un hombre que se cree un dios, puesto que pretende escalar el Olimpo. Es el hombre que osa emparejarse con la Atracción, sin poseer las cualidades necesarias: es un bruto inconsciente al que Venus rechaza. La diosa no puede amar a más hombre que al hermoso Adonis, el cual vive de la caza, es decir, de los productos de la tierra. Así, pues, este amor tiene efecto sobre el plano terrestre, lo que justifica el culto puramente físico del amor. Pero la muerte de Adonis nos recuerda las leyes fatales de la vida humana. Venus llora; ella no tenía poder para impedir la muerte del amado, y sólo puede convertir en cadáver en una anémona, que es la flor sinónimo de frivolidad.

La Atracción se une seguidamente al Tiempo, lo que es necesario para la acción de las potencialidades. Venus se acuesta con Mercurio, y de aquí nace el Amor, con el nombre de Eros o también de Hermafrodito, porque el amor no tiene sexo, sino que resulta de la fusión de los dos. Después se desarrollan otros acontecimientos extraños que sólo se explican los magos, aunque atribuyéndoles símbolos diferentes.

Otra interpretación de los hechos mitológicos, puede basarse en el proceso del papel de la mujer en las diversas edades de la historia. La mujer nace de la pureza psíquica, blanca como la espuma, y no de la costilla de Adán, signo de esclavitud y de inferioridad. Pero las exigencias de la vida material la forzaron a contraer matrimonio con Vulcano, símbolo de la unión de la Mujer y el Primitivo. Su unión es la de las primeras edades. Esto es, según Bachofen, el período de hetairismo, en el que la mujer pertenecía a la tribu.

Marte es uno de los hombres de la época ginecocrática en que la mujer gobernaba el Estado, gracias a su afinidad, superior a la de los brutos primitivos. Vulcano, sorprendiendo a los amantes, es la revancha del macho restableciendo la antropocracia, avasallando a la hembra por el matrimonio indisoluble, según la ley. Pero Venus-Eva se escapa de estas garras por medio del adulterio, para tomar la revancha más tarde por medio del feminismo.

Tifón es el bárbaro de los tiempos patriarcales y romanos. La mujer se desquita con su frialdad, hasta la era galante de la Edad Media, en que la caballería establece el consentimiento recíproco en el amor. Es que Venus ha encontrado a Adonis... Y se llega a la época moderna en la que Venus busca a Mercurio o la Mujer al Amante rico que la procura placeres y satisfacciones. ¡La Tradición fué profética! Y arribamos al siglo XX, en pleno triunfo de la Mujer-Venus que eclipsa a Juno y a Minerva, la Maternidad y la Sabiduría, la Virtud y la Ciencia. El hombre prefiere la belleza del cuerpo; las amantes son atendidas y festejadas con detrimento de las esposas... Todo esto lo ha ideado un "iniciado", que sigue la trayectoria que indicaron los grandes maestres de la Magia en la búsqueda de símbolos y equivalencias.

Pero sigamos por este camino de las equivalencias, para llegar

al sistema zodiacal. El Zodíaco, como es sabido, se compone de doce signos o, mejor dicho, de doce zonas. Puede estimarse que cada una de ellas corresponde a una de las formas de la divinidad. Venus, en toda la Astrología, corresponde al séptimo signo, el de Libra, con el cual se relaciona estrechamente, dando lugar a una triple idea de equilibrio, de fuerza y de cohesión, que son, precisamente, las cualidades de la Atracción. Luego comenzando la carrera de Venus en el signo de Libra, es decir, la Balanza, veamos el símbolo a través de las otras constelaciones.

El primer episodio de la vida de la diosa, su matrimonio con Vulcano, corresponde al signo que sigue al de Libra: Escorpión. El Escorpión simboliza el esfuerzo hacia el progreso. Es feo como Vulcano; pero familiarizado con el agua, vive también sobre la tierra, y sabe subir a los árboles para elevarse. Venus misma, nacida de las aguas, pasa por la prueba terrestre para luego ganar el cielo.

El adulterio de Venus con Marte se sitúa en Sagitario (el Centauro Chirón, gran catador de doncellas). La malcasada se consuela con un don Juan que la procura placeres y la hace un hijo.

La venganza de Vulcano está representada en el signo de Capricornio, que es el del pecado y de la carne, según los esoteristas, pecado que no es nada monstruoso ni en la leyenda ni en la vida. La carne es caprichosa, según los magos. Capricho: Capra, Cabra.

Anteros nace en Acuario. Anteros es el placer y el Acuario personifica al genio humano. El placer del amor es ingeniosidad. La voluptuosidad comienza cuando la ingeniosidad del amor alcanza su máximo.

El episodio de Tifón persiguiendo a Venus, de la que libran a Venus dos peces, es el signo de Piscis. Los peces son los seres que hacen el amor de la forma más casta. Es por castidad por negarse a la carne, por lo que Venus pone una barrera entre ella y el monstruo ávido de su cuerpo.

Aries es el primer signo zodiacal del año astrológico por lo que implica la idea de iniciación. Venus no debuta en amor verdadero más que con Adonis, dulce como el cordero, al que ella sigue como una humilde cordera también.

Adonis muere bajo el signo de Tauro, representante de los bóvidos trabajadores (que ganan su comida como el cazador), y la muerte se la causa un jabalí, bestia salvaje como la muerte brutal, pero inevitable.

En Géminis, Venus encuentra a Mercurio. Géminis, o sean los

hermanos gemelos Castor y Polux, representan al amor fraternal y el afecto, que es como Venus ama a Mercurio, y no sexualmente como había amado Marte, ni idealmente como Adonis. Entonces da a luz a su hijo predilecto, Cupido.

Bajo el signo de Cáncer, la escena de la manzana en el juicio de París. El Cáncer es la vida, siniestra e insaciable, que sólo es bella por medio de las ilusiones de la belleza simbolizada por la diosa Venus, por las cuales podemos evadirnos de la realidad de la vida.

La guerra de Troya, continuación del juicio de Paris, sólo podía acontecer bajo el signo de Leo, el león, rey feroz de la animalidad.

Con el dulce Virgo, Venus remonta el Olimpo abstracto, el cielo, donde descansa de sus rudas tareas y se dispone a gobernar los negocios del Amor de los dioses y de los hombres.

Tales son, pues, los doce signos del Zodíaco, según la interpretación del esoterismo en su relación con Venus.

El Rito Venusino de los iniciados no es menos interesante, bajo el aspecto de su origen mitológico. Del mito se deriva el rito como complemento necesario, en el cual se contienen sacramentos equivalentes a los de la religión, porque verdaderamente el culto de Venus no ha sido otra cosa sino una religión que aún tiene múltiples adeptos.

El primer sacramento es la Comunión, o sea la unión íntima de la carne en el momento del "espasmo divino", como dicen los iniciados. Y explica: "El espasmo es el término del placer, el segundo desfallecimiento donde la carne sobresaturada de flúido amoroso se descarga rápidamente. En este momento, el alma se abisma en los infinitos de la Atracción, como en pleno cielo. El creyente y la diosa forma un sólo ser. El acto creador, el más sublime, se cumple... El profano no buscará en él más que un placer vulgar; el iniciado, guiado por su ciencia y por su fe, realizará la cópula sabiamente, entregándose a la comunión lógica y completa. Conclusión necesaria: el Amor demanda siempre una iniciación. El Amor tiene sus dogmas y su moral, que nosotros hemos olvidado, en nombre de una estúpida y ficticia castidad, o bien por la influencia de una imaginación que cree pecar, y realiza con vergüenza lo que debería efectuarse como un acto piadoso.

"El cuerpo humano es un medio apto para recibir y transmitir las vibraciones cósmicas. El espasmo es el resultado de estas vibraciones, la misma vibración suprema, sensación *parafísica*, intermedia-

ria entre el abstracto superior y el concierto inferior, medio único y maravilloso de recibir la inducción electromagnética de todas las corrientes atractivas del Cosmos. El espasmo es moral porque es natural y humano. Está en el sentido de la evolución universal. Es el mayor soberano, la utilidad importante entre todas, el placer de los placeres. Es también una necesidad que, de no ser satisfecha, pone al ser en el riesgo de sufrir trastornos fisiológicos graves." (Probb.)

La religión de Venus está constituída por cinco sacramentos, que son: la Comunión, ya descrita; el perdón del pecado original, la confirmación de la vibración atractiva, el matrimonio y el hierodulismo o la prostitución sagrada.

El pecado original, se encuentra en todas las religiones; porque, naturalmente, para que los primeros seres, dioses o humanos, tuviesen descendencia, no había más remedio que "pecar", lo que se interpreta por la unión del alma y de la carne. Pero en este caso, la palabra "pecado" se interpreta por "defectuosidad", ya que desde el punto de vista etimológico, *peccatum* significa defecto.

El amor humano puede ser considerado, en efecto, como una defectuosidad en el sentido de que no es más que una forma inferior del Amor abstracto, esto es, de la Atracción superior, que es la Espiritual. En efecto, el hierofante encuentra en el cuerpo mismo un obstáculo que, en la mujer, es la membrana himen, y en el hombre el ligamento del prepucio. Así, pues, para poder experimentar el espasmo completo, es necesario remediar los defectos originales. De aquí el sacramento que tiene por objeto hendir la membrana y cortar el ligamento.

Esto es, en suma, una desvirginización que debe efectuarse al principio de la vida del ser, a fin de ponerle en condiciones para recibir los posteriores sacramentos. Equivale, pues, al Bautismo entre los cristianos, donde el gesto primero del sacerdote rinde apto al niño para continuar la iniciación catecismal.

Al llegar a la edad de la pubertad, interviene un segundo sacramento: la Confirmación, empleando las palabras rituales de otro culto. Aquí se confirma la vibración atractiva: primeras menstruaciones de las niñas, primeras eyaculaciones de los varones, primeros estremecimientos de los flúidos en los dos sexos. Quien conoce la Religión del Amor debe respetar esas manifestaciones, consagrarlas por ritos simbólicos, instruir en consecuencia a los jóvenes acerca del gran misterio.

Después viene el Matrimonio. Resultado físico y social de la

Atracción. Es la unión ritual de los sexos que comulgan con la Diosa, aunque con un fin familiar esta vez, lo que le diferencia del primer sacramento. Pero en este caso, nada de lazos indisolubles impuestos por la religión ni por la ley: no existe Código civil en la Religión de Venus: unión libre por el placer, el espasmo y el hijo.

El quinto sacramento venusiano es una tercera comunión: el Hierodulismo, o prostitución religiosa. Nuestra prostitución, nacida en las prohibiciones de la Iglesia, del gusto del pecado, del dogma de la fidelidad conyugal, de la corrupción de las costumbres y de los infiernos sociales, es una cosa triste y baja. ¡Qué diferencia con el hierodulismo "ordenación hierofánica, consagración completa del creyente al servicio de la Diosa"! La prostitución, despreciada a causa de sus orígenes (en nuestra civilización), es, no obstante, la consagración del hecho innegable de la poligamia y la poliandría. Pero nosotros realizamos un hetairismo antifamiliar y, por tanto, inmoral. La familia es un hecho, una necesidad, una institución llena de belleza. El hetairismo provoca el adulterio y, de otra parte, propaga las graves enfermedades sexuales. "¡Dichosa antigüedad mediterránea, ignorante de las taras de nuestra sociedad, que conducen a la sodomía, al onanismo, reemplazando así el peligro del mal de los ardientes por el peligro del mal de los desposados, el peligro de los vicios vergonzosos!" El devoto de la Religión de Venus, conocía el error posible. Por tanto, no había establecido el matrimonio ni bajo la forma de unión indisoluble ni bajo la de unión hetáirica, y sólo bajo el aspecto de la unión sexual libre y procreadora, distinta de la unión igualmente libre y sin ningún futuro, de esta prostitución noble en sí, que, como función cósmica, no era más que "la demanda del mejor espasmo por el cambio de la polaridad del conjunto".

Todas las anteriores definiciones de los sacramentos, y casi todo cuanto aquí decimos acerca del mito y de los ritos del culto de Venus, son un extracto de las obras de distintos autores, que, sobre poco más o menos, no ofrecen divergencias notables. El hecho de esta coincidencia, revela que la inspiración es siempre la misma, y que, entre los autores antiguos, los grandes maestres iniciados, existía una sincera comunidad de criterios.

Acerca de la administración de los sacramentos venusianos, no es posible aportar datos precisos, puesto que el esoterismo imponía el secreto de sus ceremonias a los iniciados. Herodoto, Estrabón, Pausanias y San Agustín, hablan de los actos de inmolación de la virginidad de los niños en honor de la Diosa. Solamente en virtud del

razonamiento, de la deducción y del estudio profundo de los mitos, se ha pretendido reconstituir las ceremonias referentes al culto. Pedro Piobb, que fué uno de los más afortunados interpretadores de la religión esotérica, logró reunir bastantes datos, que, aunque confusos en algunos puntos, sirven para, seguramente, aproximarse bastante a la realidad de lo que eran estos graves misterios impenetrables, por lo que nos atendremos a extractar los más importantes de algunas de sus obras a este respecto.

El nacimiento de Venus bajo el signo de Libra, dice en resumen, nos hace comprender que Libra corresponde al equinoccio de otoño, al *crepúsculo en el horizonte,* por lo que el amor debe ser practicado principalmente en la noche y acostados. Por otra parte, las relaciones del signo de Libra y del planeta Venus, de Escorpión y de Marte, de Venus con el cobre y de Marte con el hierro, etc., nos hace adivinar el simbolismo ritual que en toda religión es paralelo el simbolismo gráfico. De aquí la posible y probable descripción del sacramento de la desvirginización:

Al ponerse el sol, el catecúmeno es conducido al templo, donde se le tiende con la cabeza dirigida hacia el Oeste, los riñones sobre el umbral (con el fin de que sólo la mitad de su cuerpo disfrute el honor de tocar el suelo santo). Entonces abre sus piernas para mostrar bien visibles los órganos genitales. El sacerdote eleva hacia el cielo la mano izquierda, que es la de la pasividad, mientras que con la derecha, la de la actividad, toma un cuchillo con mango de alambre (hecho del cobre de Venus y del hierro de Marte), y le introduce en un recipiente de agua hirviendo (a fin de que tenga contacto con el agua y con el fuego, lo que recuerda la fermentación marina de que nació Afrodita), y después corta la membrana hímen, de arriba a abajo, o el ligamento prepucial, de izquierda a derecha.

El sacramento de la Confirmación corresponde, como ya sabemos, al episodio de la unión de Venus con Marte. En esta ceremonia es necesario que los jóvenes y las muchachas aporten en ofrenda las pruebas de sus facultades genésicas. Seguramente se procedía a la cremación de las telas manchadas de sangre; después se sacaban los falos en procesión, y es probable que luego tuviera lugar una comida o su simulacro, con el pan (la Virgen se simbolizaba por medio de una espiga) y con el vino (Sagitario, signo bajo el cual tuvo lugar la unión de Venus y de Marte, tiene una relación estrecha con Dyonisos y el vino). En todo caso, si no había uniones sexuales en el templo, sí se daban a los jóvenes instrucciones sobre el amor.

Se enseñaban las prácticas encaminadas a estimular el deseo, las posturas, las palabras y los gestos. Se analizaba el Espasmo, el cual inspiraba veneración y no ironía. Se aprendía a practicar el abrazo, porque el beso no es más que una voluptuosidad de los labios; pero es también un cambio de flúidos, y su aplicación sabia "sobre todas las partes del cuerpo" produce un paroxismo de atracción. Se estudiaba el abrazo, porque la obra de los brazos y de las manos es magnética, y no debe ser encomendada a la casualidad, y el coito mismo requiere una iniciación. Es casi seguro, por extraño que ello pueda parecer que la unión homosexual debía tener lugar entre los devotos en el templo de Amathonte, en el que el ídolo de Venus presentaba los atributos de los dos sexos. Esto no tiene nada de extraño, si nos atenemos a las referencias que hacen los antiguos de los amores entre la juventud.

El sacramento del Matrimonio adquiere su forma ritual del episodio de las relaciones sexuales de Venus y Marte, del de la guerra de Troya y de los dos signos zodiacales bajo los cuales tiene lugar: Capricornio y Leo. Capricornio es la obra de la carne en sí. Leo es la obra social. La Astrología pone al primero bajo la advocación de Saturno, y al segundo bajo la del Sol; de ahí la gran solemnidad de la ceremonia. Pero Saturno es un astro poco visible, solitario, concentrativo, y Capricornio el punto solsticial del invierno, en el hemisferio Norte, el tiempo de los días cortos. Los cónyuges debían unirse, después del sacramento y según su fantasía (Capricornio, capricho) en la sombra de la noche, en un bosque sagrado vecino del templo.

Pero la fiesta contenía otro elemento: el de la transformación, para encontrar el mejor espasmo significado en una prostitución desenfrenada. Según dice Piobb, empezaba la ceremonia por las danzas rituales amorosas (Capricornio es el signo zodiacal de la coreografía) lentas (hasta las de Dyonisos), alegres (el espasmo no se verifica en medio de una risa loca, sino que el rostro permanece grave) y lánguidas con gestos adecuados, giratorias o espiraliformes (para recordar la concha de Venus naciente y también el ideografismo del signo de Leo).

Los cánticos acompañaban a estas cadencias del gesto, especie de letanías, de canciones atractivas. Más tarde tienen lugar las procesiones fálicas. Herodoto dice que estos falos eran paseados por las

ciudades, y eran de gran tamaño, dando así más solemnidad a la fiesta que simbolizaba la potencia generadora. Toda distinción de castas y de sexos estaban abolidas, si bien se establecía la distinción de los dos aspectos del sacramento: unión carnal y matrimonio, con independencia de toda preocupación familiar. También refieren los antiguos que en los pueblos de religión venusina, las jóvenes se prostituían (en el noble sentido de la palabra) antes de cohabitar con sus maridos.

Algunos iniciados afirman que la prostitución debía efectuarse con los extranjeros. En el rito de Mylita, según Herodoto, era obligatoria una vez al año. Dufour dice que la práctica sacramental era sedentaria para la mujer y nómada para el hombre. La mujer iba al templo para atender al hombre. El hombre entraba y escogía. De ahí nació esa caricatura lamentable que es el burdel: el templo sagrado ha degenerado en prostíbulo.

La antigüedad, al menos la más sabia de todas, practicaba el Venusismo ritual. No consideraba, como nosotros, que la prostitución fuese infamante para la mujer y una práctica poligámica aceptable para el hombre. La mujer era amante, esposa y madre, normalmente, según su constitución misma. Por esta razón es por lo que el hierodulismo era esencialmente femenino, con un aspecto sacerdotal. Pero es en virtud de la decadencia del culto cuando la clausura de las cortesanas toma un carácter infamante. El *dicterión* venusino establecido según la sabiduría de un Solón, estaba compuesto por mujeres libres. Cuando más tarde se convirtieron en esclavas, se transformó en el *porneión*. La sujeción engendra la vergüenza y la venalidad.

La forma sacramental del hierodulismo se inspiró en los signos zodiacales de Acuario y de Cáncer (nacimiento de Anteros y juicio de Paris). Acuario es el signo de la Ciencia amorosa perfeccionando el placer para perfeccionar el espasmo. Cáncer es el signo de la Vida, del Hombre. También el hierodulismo comprende la instrucción venusiana superior, unida a la materialidad de los gestos, la espiritualidad de las gnosis. Se comprende perfectamente una sacerdotisa que, después de prostituirse con frenesí, realiza sabias disertaciones sobre la Alta Cábala. Los filósofos griegos frecuentaban públicamente las cortesanas, porque eran cultas e instruídas. Eran respetadas, porque, conociendo a la perfección la ciencia de las caricias, poseían el secreto de los ritos. Muchas fueron las magas capaces de componer los filtros amorosos, lo que sólo podía hacerse poseyendo los dones de la sabiduría.

El sacramento, preludio de la iniciación para el hierodulismo debía realizarse con impenetrable secreto y contener una suerte de purificación (Cáncer es un signo acuático; la figura de Venus brota de las aguas). De esta iniciación en los misterios de Venus hablaremos ahora. Véase que la figuración zodiacal del mito es hermana gemela de la figuración, igualmente zodiacal y esquemática, de la religión de Venus.

La iniciación se denominaba en Grecia *mysterión*. La iniciación constaba de dos partes: la de los *Grandes Misterios* y la de los *Pequeños Misterios*. Las ceremonias de la primera consistían en el estudio y la aplicación de la Cábala ordinaria, y sus adeptos se denominaban *iniciados*. Por encima de éstos había una clase de Altos Iniciados, conocedores de la Alta Ciencia y de la Alta Cábala: éstos eran los *Profetas*. Para éstos, todas las religiones derivaban de una sola, encerrada en las fórmulas científicas. Los Pequeños Misterios formaban la iniciación particular a cada religión, y sus adeptos se denominaban *mystes*. En suma, el creyente que conocía la esencia íntima de la religión era un myste; el que sabía adaptarla a los hieratismos, un iniciado, y el que la consideraba únicamente como una forma de la comprensión de lo divino, un profeta. Tales son, resumidos, los Pequeños Misterios; veamos los otros.

Toda iniciación se compone de diversos grados y, al mismo tiempo, de numerosas enseñanzas. Los grados operan una selección constante, y cada uno de ellos posee sus enseñanzas; son tres denominados: el Aprendizaje, la Asociación y la Soberanía. El aprendiz, esto es, el discípulo, es el que mira, observa y busca el sentido oculto de lo que ve. El compañero, ayudante o acólito es el que ya comprende la utilidad de los símbolos, y el soberano es el sacerdote que conoce el valor de los símbolos y de los ritos y, por tanto, practica los oficios.

En la religión de Venus, el aprendiz, esto es, el hieródulo simple, la cortesana, habitaba en las inmediaciones del templo y se prostituía todo lo posible. En el segundo grado, practicaba relaciones sexuales eligiendo a sus compañeros, y en el tercero, completado el conocimiento preliminar de los ritos, era admitido en los Grandes Misterios, los cuales son comunes a todas las religiones.

El aprendiz adquiere este primer grado en virtud del sacramento del hierodulismo. Su función es a la vez pública (prostitución) y secreta (asistencia a las ceremonias). Su función pública exige la pasividad. La pasividad es femenina, por tanto, será la mujer quien

se prostituirá en el aprendizaje, en tanto que el hombre se consagra al culto.

El ritual del primer grado comprende una purificación por medio del agua (Cáncer y Acuario). Juvenal habla con bastante detalle de la secta de los *Baptes,* los cuales bebían licores exitantes en vasos que adoptaban forma de falos. También celebraban la fiesta de *Cottyto,* como hemos visto en otro volumen, en honor de las divinidades de la lubricidad. Se ha pretendido que las mujeres estaban excluídas de estas ceremonias, lo que es poco probable. Lo que sí se sabe es que el culto se practicaba en medio del mayor secreto y en las sombras de las noches más oscuras. Los iniciados se presentaban vestidos de mujeres, perfumados, adornados y con cabellos largos, y entre ellos se entregaban a las prácticas voluptuosas más refinadas.

No está bien determinado si el nombre de Cottyto equivalía al de Venus, Cibeles o Dyonisos; es fácil que Venus adoptase esos nombres y tales formas rituales en los diversos países; mas lo que se sabe de las ceremonias de Cottytos permite creer que eran venusianas y que correspondían al primer grado.

El segundo grado permitía sólo utilizar los símbolos que se estudiaban teóricamente en el primero. El compañero empezaba a servirse de los flúidos con el fin de realizar las prácticas de la Magia, diferentes según las formas religiosas.

En la religión de Venus, el segundo grado se relaciona con la huída de la Diosa delante de Tifón y con el nacimiento de Cupido, que tiene, por consecuencia, los signos zodiacales de Piscis y Géminis. En Astrología, Venus es considerada en *exaltación* con Piscis, o sea que la Diosa alcanza todo su poder de influjo astral, y de otra parte, Mercurio es el dios de Géminis, como, en el mito, Mercurio fué amante de Venus y padre de Cupido.

Por consecuencia, el segundo grado representa también la iniciación en la diferencia existente entre el placer y el amor; proclama la excelencia de la espiritualidad del amor, superior a la esencia puramente material del placer. El ritual de recepción comprende, por tanto, una promesa de castidad, y la iniciación lo que se refiere a la composición de los filtros afrodisíacos.

Piobb opina que se pudieran conocer las ceremonias del segundo grado por las del culto de *Derceto,* que es, como Cottyto, otro de los nombres de Venus. Del mismo modo que Cottyto sólo es conocida por Juvenal y Macrobio, anticlericales y no iniciados; Dercelo sólo es

conocida por las lecturas de Luciano, Plinio y Tertuliano. En este punto existe una gran confusión, que no ha podido ser aclarada.

Derceto parece ser la Venus del segundo grado iniciático, y el ritual recuerda este mito de la hija de Venus, que engendra a Semiramis, reina de Egipto, mata a su amante y se ahoga en un lago próximo a Ascalón. Según este recuerdo, el compañero no ha de ser virgen, pero sí deberá recuperar su castidad espiritual bajo el símbolo de Piscis y propagar el amor en su torno por medio de los filtros mágicos.

El tercer grado, la soberanía o el sacerdocio, confería los más amplios poderes: mando, acción, oficios. Su ritual estaba caracterizado por el misterio y el secreto más impenetrables. El recipiendario se abandonaba al gesto de la consagración en un templo oscuro y triste, símbolo de la Nada, del intermediario entre el concreto que huye y el abstracto que sólo se posee por el espíritu, lo que recuerda los episodios de los amores de Venus y Adonis hasta la muerte de éste.

El segundo submito es el siguiente: Adonis era hijo de la unión incestuosa de Cynras, rey de Chipre, y de su hija Myrrha. Educado en la corte fenicia de Byblos, Adonis encantaba a todos. Venus le sorprende mientras está cazando, y se enamora de él perdidamente. Entonces Marce, celoso, hace que el monstruoso jabalí se precipite sobre el hermoso cazador, al que mata cuando cazaba en los bosques del Líbano, produciéndole una terrible herida que le destroza los órganos genitales. Muere Adonis desangrado, y Venus, desolada, llora abundantes lágrimas que, al mezclarse con la sangre de su amado, forman una flor de anémona. Adonis desciende a los infiernos, donde es amado por Proserpina, mientras que Venus, remontando al cielo, solicita de Zeus la resurrección de su amante. Proserpina se opone al gesto divino, y entre ella y Venus disputan, por lo que el dios decreta que Adonis pase al año seis meses en el infierno y seis en el cielo.

En esta leyenda, Cynras representa al iniciado convertido en Maestro. Su nombre significa: *que está desolado.* Cypris es la apelación iniciática del tercer grado. En griego, *Cupris* significa Venus; *cupros,* Chipre; *cupridios,* enamorado; *cuprixo,* florecer. Así se observan las analogías etimológicas de Venus-Cypris, Cupido, flor (de anémona). El amor es la flor de la carne. La flor es el amor del vegetal. El vegetal florece para amar. El ser humano vive igual-

mente para producir un día la flor divina del amor. Mujer, Flor, Amor: triple belleza.

Mirrha quiere decir "suave perfume". El Maestro, el Sacerdote, conoce, después del amor físico y del amor intelectual, el amor divino. Toca a la Atracción suprema, atracción que toma carácter de incesto, porque representa el amor del creador por su propia obra.

De este incesto nace Adonis, que es el amor humano completo, es decir, bajo sus tres formas: material, espiritual y divina. La unión de Venus y Adonis representa, para la Diosa, la *encarnación* y la *pasión*, las dos fases que se encuentran en la vida de todos los dioses, incluso entre los cristianos. Todo dios desciende sobre la tierra, y sufre. Venus, encarnada, goza del hombre, y conoce el dolor.

Desde el punto de vista astrológico, Cynras está bajo el signo zodiacal de Aries (opuesto al de Libra). Se une a Mirrha bajo el signo de Tauro, y tiene un hijo bajo el de Géminis; éste es educado por las Ninfas, bajo el de Cáncer, y pasa a Byblos, bajo el signo real de Leo; encanta a todos, bajo el de Virgo; inspira su pasión a Venus, bajo el de Libra, y es atacado por el jabalí, bajo el de Escorpión, que es opuesto en el Zodíaco al de Tauro. De forma que, cuando uno de los signos se acuesta, el otro se levanta; cuando Escorpión desaparece en el horizonte, Tauro aparece por el lado opuesto, y con él la Osa Mayor, denominada también el Jabalí de Erimanto. Marte es, precisamente, el astro de Escorpión, el dios celoso que impulsa a la bestia vengativa. Adonis es herido bajo el signo de Sagitario, símbolo del ardor genésico, y muere bajo el de Capricornio en la cúspide del Líbano (Capricornio representa las cimas preferidas por las cabras). La Diosa llora en Acuario, y va en busca de Júpiter, astro de Piscis, que son a la vez el signo de los infiernos y de la resurrección.

El probable ritual del tercer grado, debiera ser así: hemos hablado de una templo triste y sombrío, decorado de negro. El recipiendario, con la cabeza rapada y con una diadema formada de cuernos, recibía el simulacro de un ataque de jabalí a las partes genitales, siendo pinchado en la ingle para que saliera un poco de sangre, para tenderse después, simulando la muerte de Adonis, mientras que los asistentes a la ceremonia lloraban y arrojaban flores sobre él. Después prometía ante la estatua de la divinidad, que sería docil y trabajador, como el toro, y casto como Adonis, herido en el sexo. En todos los esoterismos, el sacerdote debía de ser casto.

Después de que el adepto estaba instruído acerca de todos los misterios de la religión venusina, no podía ver a Venus más que en forma de divinidad desconocida. Si quería, a continuación de todos estos ritos, se hacía iniciar en los Grandes Misterios, lo que suponía la Alta iniciación, el grado supremo de los devotos de la deidad que en todos los tiempos tuvo más adeptos en todas las religiones.

FILTROS Y HECHIZOS AMOROSOS

Papel de la superstición.—Hechizos y encantamientos de los egipcios.—Difusión de las prácticas.—Preparación de los filtros.—Los clásicos. El poder del hipomanes.—Los tratados de Magia.—Distinción entre los filtros y los hechizos. El caso Apuleyo.—Los magos de la Edad Media y sus filtros amorosos.—Materiales que empleaban.—Recetas de filtros y hechizos.—Fórmulas mágicas.—La sangre humana.—La religión y la magia.

Todo cuanto acabamos de decir, de reproducir, mejor dicho, de diversos tratados de Alta Magia, sin otro trabajo que el de dar a los términos la necesaria claridad, puesto que, por lo general, resultan incomprensibles en virtud de un constante barajar de hechos, mitos, procedimientos e hipótesis, todo eso, en fin, se refiere a la parte grave y solemne de la Magia amorosa, que se basa fundamentalmente en la Mitología, en la expresión zodiacal, y, sobre todo, en la personalidad de Venus, diosa del Amor en todas sus manifestaciones, desde la castidad más exagerada hasta la lubricidad sin freno.

Lo que se conoce de las prácticas de aquella religión avasallante, de la que en la remota antigüedad muy pocos dejaron de hacer un culto severo, no ha sido posible aclararlo debidamente, sobre todo en lo que se refiere a los diversos ritos que se practicaban, por lo general, en medio del secreto más impenetrable.

Sólo la fe ciega, la superstición, el temor y, en resumen, la incultura, pueden tolerar estos misterios impenetrables, porque las religiones deben manifestarse en sus ceremonias, claras, comprensibles y bellas, pero no de la belleza salvaje del paganismo, sino de la recatada expresión de otros dogmas que a pesar de todo no temen a la luz del día, que es siempre la aliada de la luz de la Verdad.

La religión cristiana, por ejemplo, es en absoluto incompatible

con la superstición, porque no puede haber más poderes que uno sólo : Dios. Mas a pesar de todo, hay personas muy religiosas que parecen olvidarse de que Dios existe, de que Dios es el Todo, y se dejan vencer por la superstición, que continúa siendo una herencia imperecedera de los tiempos remotos del paganismo, especialmente en lo que se refiere al Amor, a la Sexualidad, a lo que antiguamente constituyó el entusiástico culto de Venus.

No vamos a decir, como en el dicho popular, que estas gentes «encienden una vela a Dios y otra al Diablo», no ; y esto, porque el poder del Diablo es bastante limitado en el ánimo de los buenos creyentes. Pero si el paganismo era algo diabólico, algo que no podía relacionarse con las verdaderas divinidades, sino con aquellas otras que rendían culto al Gran Cornudo, al Diablo mismo, al ser supersticioso, se es pagano, y al ser pagano, se es, quizá inconscientemente, adorador del Diablo. Luego la Magia y el Diablo vienen a ser la misma cosa, compatible, a pesar de todo, en lo que al amor se refiere, con las creencias más puras y difundidas entre los pueblos civilizados.

En la actualidad hay gentes que practican los ritos venusinos con más o menos «propiedad». En algunas grandes ciudades existen sectas que no tienen más finalidad sino la observancia de la antigua religión pagana bastante deformada, puesto que al prescindirse de las inspiraciones primitivas no ha quedado más que una caricatura que aleja a los devotos del principio fundamental y les acerca o les confunde con la prostitución más o menos selecta y refinada.

Aparte estas modalidades insoportables en los tiempos actuales, lo que ha quedado de la antigua magia de Venus son las prácticas de los iniciados referentes a los filtros y talismanes y demás secretos de la alquimia, en que fueron maestros los sacerdotes y no pocas sacerdotisas. La asociación con los signos del Zodíaco, con las personas mitológicas, las flores, las piedras y, sobre todo, los astros, fué el aspecto general de la Magia antigua. Los romanos buscaban un símbolo en el vuelo de las aves, en el movimiento de las aguas, de los árboles, de las plantas, en el ruido del viento, en los fenómenos atmosféricos, en los actos de la vida vulgar, en todo ; los arúspices fueron los primeros adivinos de que conocemos más datos, así como los augures.

Pues de la ciencia de estas gentes hemos heredado muchísimos

aspectos que han ido transmitiéndose de pueblo en pueblo y de raza en raza.

Pero, sobre todo, los egipcios llegaron a la máxima perfección, según se ha podido demostrar en virtud de los escritos hallados por los arqueólogos en los templos de Memphis, en Tebas, en Karnak y en otras ciudades florecientes en tan remotas épocas. Analizados los papiros del Museo Británico por el profesor Berthelot, se comprueba que la mayor parte del contenido de dichos documentos se refieren a los hechizos y encantamientos mágicos que se realizaban a base de las principales divinidades de la mitología egipcia, como Isis, Hermes, Horus, Serapis, Mithra, Jao, Adonal, etcétera. «Estas son—dice—fórmulas usadas para evocar a un espíritu que aparece en forma de niña o de vieja, sirviente de Apolonio de Tiana ; para obtener informes de carácter sobrenatural durante el sueño ; para preparar talismanes contra los demonios, las apariciones, las enfermedades y los sufrimientos ; para preparar filtros de amor y de amistad». Además, Berthelot observa que de estos papiros se sacan numerosos detalles que confirman la semejanza «si no de los signos, al menos de los usos simbólicos entre los magos y entre los alquimistas que pertenecen a escuelas y a tradiciones paralelas o iguales.»

En efecto, las mismas tradiciones y prácticas mágicas que nos encontramos, por ejemplo, entre los campesinos de Tebas, aparecen a muchísimos miles de kilómetros entre los salvajes del Brasil, entre los coolíes de Cantón, entre los papúes de Nueva Guinea, entre los *cimrys* del País de Gales, o entre los aldeanos de Rusia, de Alemania o de España. Naturalmente, no vamos a decir que se trate de reproducciones completamente exactas ; pero es cierto que la semejanza permite sospechar si en su origen todas estas supersticiones y prácticas mágicas de los pueblos actuales no estarían influenciadas por una remotísima religión que llegase a irradiar, no sabemos cómo, si nos referimos a América, sus prácticas y creencias por todo el mundo habitado.

No se refieren sólo a la sexualidad en sus múltiples aspectos, sino que extienden su influencia a todos los aspectos espirituales y materiales de la vida ; mas es lo cierto que en el aspecto en que aún se aprecian con mayor pureza es en aquel que al amor afectan.

Entre todas esas prácticas de que hablan los libros de Magia y hechicería, hay recetas, prescripciones y prácticas más o menos extrañas referentes al amor. Unas son terribles y otras sencillamente

cómicas y estúpidas, aunque casi todas son peligrosas para el equilibrio del cuerpo o del espíritu. Los filtros amorosos, casi siempre afrodisíacos, estaban preparados a base de drogas que un químico moderno sólo emplea con la mayor prudencia seguro de los efectos que pueden producir. Los encantamientos y hechizos eran a base también de productos peligrosos para la salud, o de otra forma consistían en palabras o signos arrancados de la indescifrable Cábala. A veces los mismos magos creaban signos y procedimientos nuevos que desterraban a los anteriores, por lo cual cada uno tenía su tratado o formulario distinto.

Las referencias más completas que poseemos de estos ritos datan de la Edad Media por lo que se creen que en esta época fué cuando florecieron las prácticas de la Magia pero es lo cierto que desde la más remota antigüedad los magos se esforzaron en inventar métodos que principalmente pudiesen actuar sobre la sensibilidad amorosa física o psíquica.

Pero los egipcios, de los que seguramente copiaron los griegos y romanos y posteriormente todos los pueblos de Europa, llegaron a confeccionar verdaderos tratados que los egiptólogos han puesto en claro. Estos libros pertenecían al rey, y su contenido no podía revelarse más que en los casos de verdadera necesidad y por mediación de los magos o de los sabios, personajes que eran para el Faraón lo mismo que los ministros actuales, es decir, sus consejeros de fallos inapelables.

En el Museo de Leyde existe un papiro que tiene cerca de cuatro mil años, en el cual se contiene una fórmula para confeccionar «tinta mística», la cual se empleaba para escribir solamente las fórmulas mágicas, «cuya preparación se hace mezclando siete perfumes de otras tantas flores». Otro papiro cita las siguientes fórmulas amorosas: Ceremonias mágicas por medio del amor, considerado como una gran potencia taumatúrgica. Recetas de Agatoches para obtener un sueño. Fórmulas para separar a un hombre de una mujer. Hechizo para hacerse amar. Todos estos documentos demuestran claramente que en la época medieval no se inventó más de lo que ya se conocía, especialmente por los egipcios, amén de otros pueblos de la más remota antigüedad, que también practicaron la magia amorosa, algunas veces con independencia de los mitos religiosos, solamente como un producto de ingenio humano, lo mismo que hoy sea cualquier rama de la ciencia, aunque la más parecida sea la Medicina, o también la Farmacopea, ya que los magos conocían—a su modo—las funciones fisiológicas y anímicas del sér, así como los efectos de las drogas que en calidad de filtros o hechizos administraban a su numerosa clientela.

Todas estas especialidades formaban parte de los estudios del segundo grado de iniciación del culto de Venus. Unas eran copiadas de los egipcios y asirios, y otras fueron invención de los sacerdotes, cuya imaginación erótica era una de las principales causas del gran misterio que presidía sus ceremonias, ya que sólo los adeptos eran los afortunados mortales que podían disfrutar de los valiosos conocimientos de aquellos sabios.

Teócrito, un poeta griego que nació en Siracusa trescientos años antes de Jesucristo, hace decir a la maga: «¿Dónde están mis laureles?—Tráemelos, Testilis.—¿Dónde están los filtros? Rodea esta copa con la roja lana de un cordero. Voy a hacer un hechizo contra este hombre cruel que amo y por el que sufro, que no ha acudido desde hace doce días, que no sabe de mí si vivo o si he muerto y que no ha querido llamar a mi puerta. Sin duda, Eros y Afrodita llevaron a otra parte sus pensamientos. Mañana iré a la palestra de Timagetos y le reprocharé su modo de proceder. ¡Resplandece, Selene! Yo te cantaré divinidad serena a ti y a la subterránea Hécate que surge en medio de las tumbas, en la negra sangre que temen hasta los perros. ¡¡Salud, espantosa Hécate! Sosténme hasta el fin y haz que mis venenos igualen en virulencia a los de Kirka, a los de Medea y a los de la rubia Perimeda. Pastorcita mágica, encamínale hacia mi morada.» A continuación tienen lugar las ceremonias propias del encantamiento. «Ved cómo el fuego consumió la harina. Espárcela, Testilis, espárcela y di: Esparzo los huesos de Delphis. Delphis me ha atormentado y yo quemo este laurel por Delphis; y lo mismo que este laurel se abrasa, chisporrotea y arde, y que hasta sus cenizas desaparecen, que la carne de Delphis el Misodiano se consuma en la llama. Pastorcita mágica, atráele hacia mi morada.» La maga se exalta. «Testilis —exclama inquieta—, los perros van aullando por la villa. La diosa está en las encrucijadas. Golpea prontamente en el bronce. Ved cómo la mar y los vientos se callan; pero no el mal que tortura mi corazón; porque yo me consumo por el amor del que me hizo desgraciada, y que no se casó conmigo y que me abandona, dejándome impura, pues ya no estoy virgen.» (1). Y el ritual del hechi-

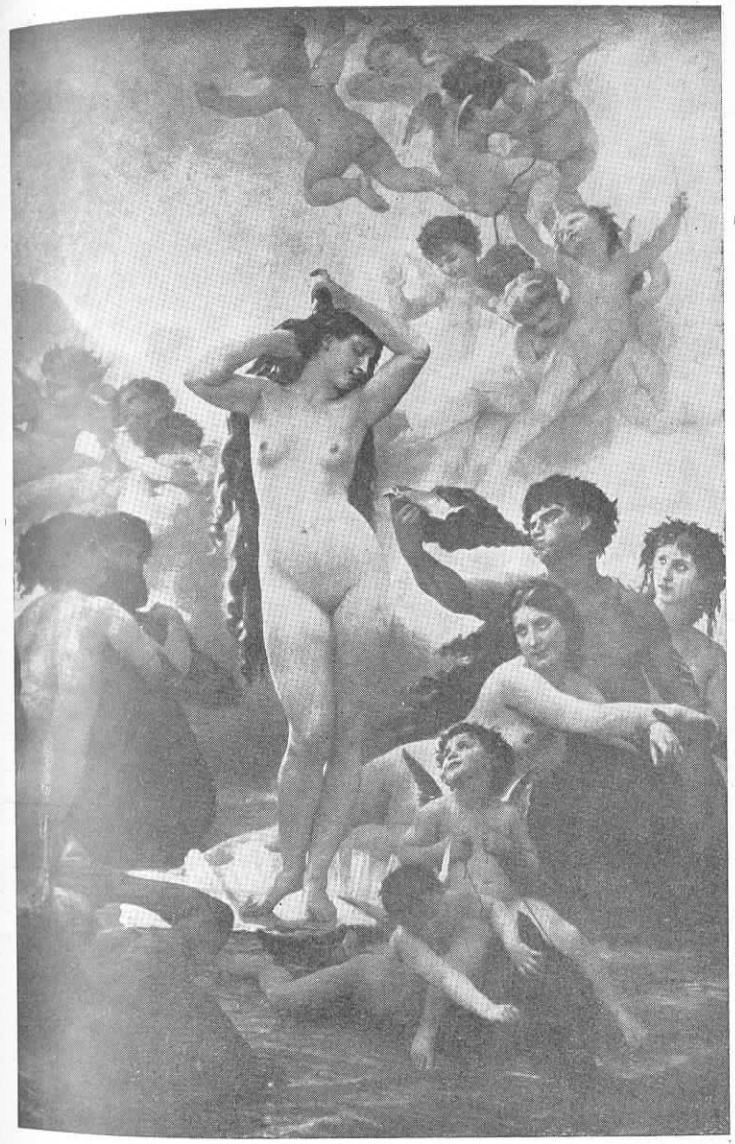
(1) La asociación de la impureza a la falta de la virginidad, evidencia de manera clara que esta mujer no pertenecía a la religión de Venus,

zo recomienza con redoblada intensidad: «Derramo tres libaciones, diosa venerable, y repito tres veces: que sea mujer un hombre quien con él esté en el lecho, que les olvide como cierta vez Teseo, en Naxos, olvidó a Ariadna, la de las bellas trenzas. El hipomanes es una planta arcadiana. En los montes hace entrar en furor de celo a las yeguas y a las pollinas. ¡Que yo pueda ver a Delphis, así de furioso, entrar en esta casa cuando salga de la palestra! ¡Pastorcita mágica, llévalo por el camino de mi morada!» Viene, por fin, el acto fundamental del encantamiento: «Delphis ha perdido esta franja de su capa. Yo la rompo y arrojo al fuego. Por ti aplasto este lagarto. Mañana te llevaré una amarga bebida. Mientras tanto, Testilis, toma el jugo de estas hierbas y corre a frotar con él el umbral de su casa, ese umbral al que todo mi corazón está amarrado. Escupe encima y di: Froto los huesos de Delphis.» Una vez realizado el encantamiento, la mágica adopta el tono de amenaza: «Yo te encontraré, por medio de los filtros, y si todavía me ultraja, sí, por las furias llamará a la puerta del Hades, gracias a estos terribles venenos que guardo en la cestilla, que me dió un huésped asirio.» Se extingue la lumbre y las luces de la aurora muy pronto harán palidecer a los fuegos de la noche: «Vuelve tus caballos hacia el Océano, ¡oh Venerable! ¡Adiós Selene, de reluciente faz! ¡Adiós también vosotros los astros, compañeros del carro de la noche tranquila!» (De Laurent y Nagour.)

En los "Diálogos de las cortesanas", de Luciano, Melissa ha sido abandonada por su amante Charinus que ha pasado a los brazos de la rival Simiqué. Confía sus penas a la amiga Baechis. "Si tú conocieses alguna vieja que supiere, como saben las mujeres de Tesalia, hacer que sean amables las personas y que amen lo que detestaban, tú me prestarías un gran favor trayéndomela. Con gusto le regalaría mis ropas y mis alhajas, si con sus artes consiguía que Charinus volviese a ser mío e hiciese que execrara a Simiqué en vez de execrarme a mí. Baechis, precisamente conoce la

---

sino que, probablemente, estaba influenciada por las ideas ascéticas del cristianismo, e incluso acaso fuese cristiana. Como hemos visto, la desvirginización y el hierodulismo eran fases esenciales en la iniciación de los devotos de Venus. La pérdida de la virginidad e incluso la prostitución sagrada, lejos de ser deshonrosas, eran unos de los primeros honores que recibían las iniciadas. Por lo tanto, también desde los primeros tiempos parece ser que la magia fué compatible con el ascetismo de que hablaban los cristianos, y, en consecuencia, con el cristianismo. (M. de Lucenay.)



EL NACIMIENTO DE VENUS (Bougereau)
Según los magos, el nacimiento de la diosa del Amor fué el principio de la creación, teniendo su origen en los cuatro elementos, o sean el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra.

LAMINA I



EL DIABLO Y LA MUSICA

Esta bella composición fotográfica de Manasse representa a la mujer escuchando al Diablo, el cual, por medio de la música, incita a las mujeres a vivir en su reino infernal.

LAMINA II

mágica que Melissa pide.» «Existe, querida, una moza, una siria, que es una buena mágica. Cierta vez intervino para que yo hiciera las paces con Phanias, que por una pequeñez, como tu Charinus, se había incomodado. Al cabo de cuatro meses de ausencia, por medio de sus hechizos, determinó que el infiel volviera cuando ya iba perdiendo toda esperanza de conseguirlo.»

En una de las elegías que Tíbulo escribe a Delia, la mujer a la que amó ardientemente, dice: «Recita tres veces esta canción, y después de haberla recitado, lanza también tres veces saliva al umbral de tu cuarto: este hechizo hará que tu esposo se muestre incrédulo a lo que le cuenten los espías: hasta negaría el testimonio de sus propios ojos si me viera junto a ti.» Y como Tíbulo no tenía mucha confianza en la honestidad de su amante respecto de otros hombres, agregaba: «Ten muy en cuenta, Delia, que el hechizo sólo tiene efecto en mi favor; con otro amante que tuvieses, tu marido lo vería todo; la bruja únicamente lo hace ciego en lo que a mí me conviene que lo sea.»

Ovidio, en cambio, no creyó nunca en la eficacia de los encantamientos y sortilegios del amor. «Inútilmente, dice, se echaría mano del hipomanes, que se arranca de la frente de un potro; las hierbas de Medea, los mágicos encantamientos de los Marzos, de nada sirven para encender y fomentar el amor.» (1).

Pero hubo otros sabios, como Alberto el Grande por ejemplo, el cual dejó escritos varios tratados de Magia, siendo los más importantes y los que mayor difusión alcanzaron, el «Gran Alberto» y el «Pequeño Alberto», en los que se contienen infinidad de rece-

(1) Acerca de esta afirmación de Ovidio, dice Enediel Shaiah: «Como se ve, el hipomanes es algo no muy bien conocido, que tan pronto es una hierba, como la exudación del órgano genital de las yeguas en celo, como un pedazo de carne arrancado de la cabeza de un potro. La opinión más seguida de dicho nombre a la indicada exudación y su uso como afrodisíaco mágico, es muy creíble si se tiene en cuenta el criterio que seguían los brujescos inventores de tales recursos. Algo parecido sirve de apoyo a la creencia en el poder de la sangre menstrual para supeditar al hombre, inspirándole una pasión frenética por la mujer de quien proceda. Sin descender a detalles, ambos recursos pertenecen al campo de lo supersticioso; pero si se tienen en cuenta ciertas particularidades mágicas «que sería muy importante divuliar, sobre todo por lo que se refiere a la sangre», existe no sólo la probabilidad, sino que también certidumbre, de que sus efectos «pueden ser» algo perfectamente positivo». (Esta última parte de la afirmación de Shaiah, hemos de considerarla absolutamente «supersticiosa», ya que está suficientemente demostrado que la sangre menstrual no es ni más ni menos que otra secreción animal cualquiera: es inadmisible expresarse en tales términos en los tiempos modernos.)

tas y fórmulas mágicas en cuya práctica entra en gran parte la superstición, no sólo como la comprendemos modernamente, sino como se estimaba en los tiempos en que estas obras fueron escritas.

En uno de estos libros se hacen numerosas alusiones a las propiedades mágicas del hipomanes. «Nada se resiste, dice, a la acción del hipomanes, trozo de carne y de hueso que se encuentra en la frente de los potros. Muchos autores lo afirman, y esta creencia se ha perpetuado hasta nuestros días (se refiere al siglo XIII) ya que los hechiceros modernos lo utilizan en los filtros que componen para los enamorados. El hipomanes debe ser desecado en el horno en una vasija de barro nueva. Se le hará comer a la persona deseada, sin que lo sepa, en la proporción de un garbanzo, mezclado en su comida. El efecto es rápido e indudable."

Los filtros se distinguen de los hechizos o encantamientos, en que los primeros son mixturas sólidas o líquidas que deben ingerirse o ponerse en contacto con el cuerpo de la persona deseada, y los segundos son, por lo general, palabras o frases más o menos comprensibles que han de pronunciarse delante de la persona, invocando a los poderes mágicos, dirigiéndolas a una piedra, a un árbol, a un objeto propiedad de esa persona, etc., variando los efectos según las circunstancias.

Todas estas acciones no pierden eficacia si son ejecutadas por la persona interesada, ello por regla general, sino que se necesita de la intervención de los magos, los cuales confeccionan los filtros, dictan las mágicas palabras o realizan los actos en representación de aquel que demanda la ciencia de los hechiceros.

Un suceso histórico muy célebre en los anales de la Magia, es el caso del escritor latino Apuleyo, el cual fué acusado de haber conquistado a una rica viuda cartaginesa administrándole un filtro mágico venenoso, compuesto a base de aceite y de cangrejos machacados. Los familiares de la viuda se querellaron contra el autor del «Asno de Oro», apoyándose en el hecho de que la mujer «encantada», a la edad de sesenta años, y después de quince de abstinencia, había reanudado la vida sexual de sus mejores tiempos conyugales. Apuleyo se defendió manifestando que solamente los cuidados de su juvenil vigor amoroso, prodigados sabiamente a la viuda en cuestión, habían sido la causa de que ella recobrase la lozanía perdida. Apuleyo fué absuelto por los jueces, que no encontraron en su conducta nada que pudiera ser calificado como delictivo.

Es probable que todos los filtros de amor que preparaban los magos antiguos, como los hechiceros de la Edad Media, estuviesen compuestos a base de afrodisíacos como principio verdaderamente activo. Ahora bien, con el fin de rodear a su actuación de cierto aire mágico que necesariamente convenía a su prestigio, es por lo que la preparación, la entrega y las prescripciones acerca del uso de sus brebajes, se hacía con la intervención de las maniobras más extrañas. Se mezclaba esperma humano o de otro animal, sangre menstrual, secreciones vaginales, recortes de uñas, trozos de vísceras, reliquias, pedazos de ornamentos sagrados, etc., o se pronunciaban palabras, se consultaba el brillo de los ojos de los gatos, de los buhos, y otra infinidad de cosas parecidas y a cual más fantásticas.

Muchos magos aprovecharon la ocasión para gozar carnalmente a las mujeres que acudían en demanda de sus remedios, lo mismo que puede hacer algún médico sin escrúpulos. Los antros de los hechiceros llegaron a convertirse en verdaderos serrallos constituídos por mujeres que sólo podían disfrutar sexualmente bajo las sabias caricias de aquellos farsantes, o bien instruirse debida y prácticamente en las diversas variaciones de la sexualidad o, por mejor decir, de la erótica. Por otra parte, como estos personajes eran tanto como sacerdotes de un culto distinguido, que en muchos casos se hacía compatible con la religión cristiana—según querían interpretarla los magos, como por ejemplo, las «misas negras», de que ya hablaremos—, las mujeres más religiosas no tenían inconveniente en desobedecer a sus confesores para someterse a los experimentos de los magos, especialmente en la época medieval.

Muchas operaciones de encantamiento requerían que la mujer se mostrase al mago completamente desnuda, a fin de que éste pudiera rociarla con sus brebajes en aquellas partes del cuerpo que se considerase convertir en foco de la máxima atracción de los deseos del amado. Hay que advertir, al propio tiempo, que la mujer de los tiempos antiguos, quizá desde la decadencia de la ginecocracia hasta la época de la caballería medieval, fué poco estimada por el hombre, muy ocupado en guerras y contiendas de todo género. Por esta razón, la mujer estaba abandonada y siempre insatisfecha, especialmente las de las clases superiores de la sociedad, que tenían la obligación imperiosa de mostrarse castas, condición absolutamente incompatible con su temperamento y con el género de vida tranquila que se veía obligada a hacer.

Así, pues, la clientela de los magos estaba constituída en su mayoría por mujeres deseosas de recobrar el amor de sus maridos o de conquistar el de los hombres que llenaban sus necesidades sentimentales en los tiempos en que el matrimonio se ralizaba por compra o por captura, es decir, sin que el amor o el derecho de elección de la mujer interviniera para nada en tan importantes negocios del cuerpo y del alma.

Ahora bien, tampoco los representantes del sexo masculino observaron una actitud más prudente. Sin embargo, los hechizos y filtros que demandaban de la ciencia de los magos, no se referían principalmente al deseo de administrarlos a las mujeres, sino a sus maridos. Por esto, tales filtros eran más peligrosos, ya que no eran más que venenos violentos o anafrodisíacos poderosos, con el fin de dejar el campo libre de obstáculos a los pretendientes que no podían alcanzar sus fines mientras el celoso marido, brutal y violento, no pudiera estar a buen recaudo. Esta fué la época de los envenenamientos que producían la muerte o la locura de aquellos grandes señores que tenían la desgracia de poseer una mujer bella, codiciable y ligera de cascos y de conciencia.

En la Edad Media, y aun en los siglos XVI y XVII, existía una fe ciega en los filtros y hechizos, y no entre las clases populares, sino entre las gentes de la más elevada aristocracia. Girardín, en su «Curso de Literatura dramática», escribe: «Los enamorados invocaban a los poderes sobrenaturales, consultaban a las brujas, compraban filtros, se ponían anillos constelados, hacían o encargaban que les hiciesen conjuraciones y encantamientos. La Magia amorosa, en fin, era una de las partes principales de la Magia y no era ciertamente la más desatendida, dado que obtenía más de la prodigalidad de los amantes.»

Los venenos más peligrosos eran empleados lo mismo por los brujos que por sus clientes con una inconsciencia temeraria. Lo extraño es que no resultasen más víctimas de aquella farmacopea imprudente, según las fórmulas que figuraban en los tratados de los brujos. Según Plytoff, que ha realizado un cuidadoso estudio acerca de la alquimia de los hechiceros, sus preparados estaban hechos con más frecuencia a base de cicuta, valeriana, estricnina, cantaridina (moscas de Milán), yedra, malvas, ciprés, etc., y también con serpientes, buhos, sapos y gatos. «Los filtros afrodisíacos—dice—se confeccionaban con cabezas de milano, colas de lobo, cenizas de imágenes de santos, cabellos, etc. Todos estos heterogéneos

componentes tenían que estar, además de sufrir especiales malaxaciones, convenientemente consagrados por acción de fantásticas ceremonias.»

Laurent y Nagour, dicen: «Sobre todos los ingredientes raros empleados por los brujos, hay que decir que dos sustancias ocupaban un puesto preponderante para la fabricación de filtros amorosos: el semen y la sangre menstrual. La lógica tan especial de nuestros abuelos les conducía a deducir las más curiosas conclusiones. Así sucede que en los estudios que consagraron a los filtros y a los talismanes de amor, vinieron a desempeñar un papel de una importancia enorme, varias especies de animales, según la mayor o menor fuerza de temperamento que demostraban en sus manifestaciones de orden sexual, y así, en las fórmulas que los mágicos creían irresistibles, entraban los corazones de paloma, los testículos de conejo, el hígado de hiena, los ojos de gato en celo y otros elementos igualmente fantasmagóricos, que desempeñaban en ellas un papel de primer orden.»

Hasta cierto punto, es posible que los magos antiguos puedan ser considerados como los iniciadores del método opoterápico de curación de ciertas enfermedades. Por otra parte, aún entre los habitantes de los pueblos más salvajes y primitivos se ha creído que el hecho de comer ciertas partes del cuerpo de los animales, e incluso del hombre, dota al que las come de los caracteres que aquéllas representan. En Persia, en Oceanía, en Africa y en América, los viejos que han llegado al límite de su vida sexual creen lograr una resurrección de sus energías ingiriendo el licor seminal de los jóvenes o comiendo los testículos y la verga de los animales, e incluso de los guerreros muertos en el campo de batalla. Por esta razón, ¿qué de particular tiene que los antiguos magos, incluso los de las épocas más remotas, creyesen en las virtudes de los órganos de esos animales sobre el cuerpo humano? No cabe duda que ciertas propiedades particulares de los cuerpos minerales, vegetales y animales son necesarias a su conservación. Según los antiguos, lo que procede del león engendra la bravura, lo mismo que lo que pertenece a la liebre origina la cobardía, puesto que el león es valiente y la liebre cobarde. Aplicando esta teoría en su integridad, se comprenden las fórmulas fantásticas y verdaderamente ridículas de aquellas gentes, y más aún si sabemos que al mismo tiempo se recurría a las influencias de los astros y a la de las palabras incomprensibles.

No sabe por qué razón creían los antiguos que los pájaros eran los seres más ardientes de la creación, especialmente la paloma, la golondrina, la calandria y el gorrión, así como otros animales, tales como el toro, el lobo, el ciervo, el gato, etc. "Positivas hecatombes de animales—dice Laurent—se efectuaban en los antros de los brujos, en la época de los amores, cuando, bajo el manto azul de la estrellada noche, machos y hembras se reúnen: los animales domésticos en la calle, sobre los tejados; las fieras, en la espesura cerrada de los grandes bosques. ¡Desgraciados entonces, los mininos imprudentes que no sepan guardar el secreto de sus pasionales ardores! ¡Desgraciadas enamoradas tórtolas; los gallos vencedores en los torneos, suscitados por las rivalidades del amor! Sus despojos iban a reunirse con los otros elementos de las farmacopeas diabólicas en el rincón de los laboratorios alquímicos. Con sus vísceras se preparaban ungüentos, polvos y píldoras; sobre sus pieles, preparadas *ad hoc*, se grababan místicas frases, palabras misteriosas, figuras cabalísticas, y esos amuletos se vendían a precios fabulosos."

Los lagartos, las lagartijas, las víboras y toda clase de reptiles, y con gran preferencia los repugnantes sapos, eran pagados por los magos a buen precio. Estos animales morían a poco de caer en las manos de los hechiceros, para reducirlos después a polvo, que mezclaban con todo género de residuos, cenizas de imágenes, de cruces, de pelos púbicos, de vísceras, de plumas de mochuelo, de águila, de cuervo o de buitre, etc.

Solicitaban también de las mujeres que les llevasen los paños que servían para la contención de los flujos menstruales, especialmente los de las jóvenes vírgenes novicias de los conventos. Todo cuanto se relacionaba con la sexualidad era útil para los magos. Al mismo tiempo que curaban las dolencias de los genitales, guardaban los algodones o hilas impregnados en las secreciones purulentas de las llagas. Con estos despojos confeccionaban los anafrodisíacos, los abortivos y contraconceptivos y toda la complicada reunión de talismanes relacionados con la sexualidad negativa.

La mandrágora, de estructura faliforme; el beleño, la adormidera, el enebro y otros productos vegetales más que también tenían propiedades mágicas, ocupaban largos estantes en las cuevas de los brujos del amor y del deseo. Muchas de las plantas que cultivaban, como la cicuta, el beleño y otras parecidas, eran conocidas por sus propiedades narcóticas más que por su acción afrodisíaca. Con estas semillas preparaban los soporíferos adecuados para producir sueños eróticos o aquellos adecuados para construir la adivinación por medio de los presagios. Los magos podían conocer el porvenir de los consultantes e incluso de los pueblos como hacían los arúspices y augures romanos, por medio de los astros y el aspecto de las vísceras de los animales. Pero, como decimos, su "especialidad" era todo cuanto se refería a las cuestiones amorosas de los consultantes.

A continuación copiamos algunas recetas de diversos tratados de Magia, escritos por los autores más "respetables" y serios en esta clase de patrañas.

Según el "Gran Alberto"—del que reproducimos la mayor parte de las recetas siguientes—, para que un hombre pueda lograr la necesaria excitación para el acto genésico, no tiene más que llevar como amuleto el pulmón de un buitre.

Para engendrar el amor entre dos personas, ambas deben llevar a manera de pulsera, en el brazo izquierdo, una piedra, que se encuentra en el nido de las águilas.

Cuando se desee enamorar a una persona, basta tomar de un animal ardiente el corazón, los testículos (o la matriz) y hacérselos comer a la persona deseada. El órgano macho es lo que se debe dar a la mujer y el hembra al hombre.

Tómese un corazón de paloma, un hígado de gorrión, una matriz de golondrina, un riñón de liebre; hacerlos secar; reducirlo todo a polvo; agregar un peso igual de vuestra sangre; hacerlo secar de nuevo y mezclar esta mixtura con los alimentos de la persona deseada, y ella sucumbirá de amor en vuestros brazos.

Para evitar que una mujer le haga cornudo a su esposo, se hace lo siguiente: Tomad la medula dorsal o la punta de la verga de un lobo, unos pelos de sus ojos y de su barba, calcinarlo todo y dárselo a vuestra mujer mezclado con sus alimentos, sin que ella lo sepa. Podréis entonces emprender el más largo viaje y al regreso la encontraréis tan casta como en el momento de la partida.

Secreto de amor del "Pequeño Alberto": Tomad dos cuchillos nuevos y marchad un viernes por la mañana a un sitio donde sepáis que pueden encontrarse lombrices. Tomad dos lombrices, unidlas y cortad a la vez con los dos cuchillos las dos cabezas y las dos colas; guardad los cuerpos, y una vez en vuestra casa mezclad los cuerpos con esperma, reducirlo todo a polvo y hacérselo comer a la bella deseada, la cual os amará ardientemente.

Otro secreto: Tomad tres pelos de la región sexual y otros tres de la axila izquierda; tostadlos sobre una badila a fuego intenso; re-

ducidlo a polvo, e introducidlo en un trozo de pan, a fin de mezclarlo con la sopa. La mujer o la joven que coma esto, os amará eternamente.

Otro secreto, a emplear por una mujer: Coger un panecillo caliente en ocasión de estar menstruando; quitar la corteza y echad sobre la miga nueve gotas de sangre; hacerse sangrar por la nariz y echar en la miga otras nueve gotas; introducid de nuevo la miga entre la corteza y secar el panecillo al horno, reducidlo después a polvo y hacérselo tomar al amante en el café o en el caldo.

Otro autor facilita la siguiente receta: "Cójase un sapo vivo. El viernes, antes de que aparezca el sol, a la hora de Venus, se le ata por las patas traseras a la chimenea. Luego que esté seco, se le pulveriza y se guarda el polvo en una hoja de papel. Se pone el paquete detrás del altar, por espacio de tres días, y se quita de allí cuando haya pasado este tiempo. Si se ha celebrado misa en aquel sitio, bastará que espolvoreéis una flor para que os sigan todas las mujeres."

Según Cambry, en Roscoff, "las mujeres, después de la misa, barren el polvo de la capilla de la Santa-Unión, echándole hacia el lado por donde han de venir sus esposos o sus amantes y se alaban de dominar, por virtud de este sortilegio, el corazón del hombre que aman".

"Se preconiza por su soberano efecto—dice un mago—: los sesos de un lagarto, de la sangre menstrual de una mujer lujuriosa, el semen humano, la matriz de una perra en celo, que haya rechazado al perro; los intestinos de una hiena, el hueso izquierdo del cráneo de un lagarto (el derecho produce el efecto contrario)." Por lo visto basta ingerir, preparado de forma que no pueda advertirlo la persona a quien vayan a administrarse cualquiera de estas cosas, para que inmediatamente se sienta morir de amor—aunque pudiera ser, en realidad, de asco—, el objeto de este amoroso y repugnante filtro.

Otro filtro recomendado en "La Venus Mágica", de autor desconocido, se prepara de la manera siguiente: Arrancarás el corazón de una paloma, la cual deberás enterrar después en un lugar desierto; harás exactamente lo mismo con los órganos genitales de una liebre joven, y ambos despojos los meterás en una bolsita de seda verde; en la misma, deberán permanecer veintiún días, expuestos en un lugar donde les dé el sol. Pasados estos días recogerás el contenido y lo reducirás a polvo por medio del fuego. Ponte en seguida este polvo en la mano derecha, diciendo con fe y pausadamente las siguientes palabras: *¡Amapoy lfac!* "Cúmplense mis culpables deseos." *Toftoj.* Dicho esto pasarás el polvo de la mano derecha a la izquierda, y dirás: *¡Amapoy lfac!* "Serán cumplidos mis culpables deseos." *Toftoj.* Convidarás a la mujer casada a comer algo, en cuya comida habrás metido la séptima parte de estos polvos, y el sobrante lo pondrás en un ramillete de flores, y bastará que las huela la mujer deseada para completar el efecto mágico de dichos polvos.

El "Pequeño Alberto" da todas estas fórmulas: Basta tomar un poco de hipomanes en un licor, confitura o condimento, y si esto se hace en un día de viernes en las horas propicias, el resultado será indefectible.

Segunda fórmula: Un viernes de primavera, sacaos un poco de sangre, ponerla a secar en un cacharro, al calor del horno, juntamente con los testículos de una liebre y el hígado de una paloma. Reducid luego todo esto a polvo y procurad que lo tome la persona objeto de vuestros designios, en cantidad de medio dracma. Si los efectos no se demuestran en la primera vez, podéis reiterar hasta la tercera y conseguiréis ser amados.

Tercera fórmula: En un viernes de primavera, sáquese una pequeña cantidad de vuestra sangre (cosa de una cucharadita), y añádasele otra cantidad igual de semen propia, eyaculado el mismo día; junto a esto, pondréis los testículos de una liebre y el hígado de una paloma negra. Todo esto se reduce a polvo, poniéndolo antes en un pucherito de barro, que no haya servido, para hacerlo secar en un horno. Para cautivar a una mujer basta hacerle engullir, en una forma u otra, un dracma escaso de estos polvos. Es infalible.

Cuarta fórmula: Habiendo cogido la hierba denominada *Enula campana*, la víspera de San Juan, estando en ayunas, se la pone a secar, se la reduce a polvo, mezclándole con ámbar gris. Se llevará el preparado nueve días sobre sí, junto al corazón, y después se procurará que lo tome la persona de quien se quiera obtener el amor. Los efectos no han de tardar en manifestarse.

Quinta fórmula. (Se denomina fórmula de las manzanas de amor.): Habiendo cogido un viernes por la mañana, antes de salir el sol, la más bella manzana del jardín, escribirá con sangre propia, en un pedacito de papel, su nombre y apellidos y los de la persona amada. Luego se plegará y atará el billetito con tres cabellos vuestros y tres de ella, unido a otro, en el cual habréis puesto únicamente la palabra *Scheva,* también con sangre propia. Partiréis la

manzana en dos pedazos; se quitan las pepitas y se ponen en un sitio los dos papeles. Se reunirán los pedazos de fruta, y así preparada, se pone a secar en el horno. Luego se la envuelve en hojas de laurel y de mirto, y se cuidará de dejarla bajo la almohada del lecho de la persona querida. Al poco tiempo os dará señales seguras de su amor.

Laurent dice acerca de la importancia de la sangre en la preparación de los filtros amorosos, lo siguiente: "Berthelot recuerda que, según Avicena y otros viejos alquimistas, la sangre humana era efectivamente usada en los laboratorios alquímicos y mágicos. Para comprender bien toda la influencia atribuída en la magia y particularmente en la magia amorosa, es indispensable conocer a fondo la teoría alquímica acerca de este precioso líquido. Berthelot la reproduce según la halla en los alquimistas árabes. Véase un fragmento de las instrucciones de Zósimo a su discípula María: "Sabed que la sangre de los monstruos no es purificable, sino cuando está lavada por el semen del hombre. El útero de la mujer busca el semen, porque el que cae en la matriz modifica la sangre de las reglas y la transforma en una espuma blanca. De esta espuma proviene la carne de la criatura que ha de nacer. A la sangre menstrual le satisface recibir el semen, porque antes sangre era. Al juntarse se absorben recíprocamente y se compenetran." El papel desempeñado por la sangre, especialmente la menstrual, fué inmenso en la magia amorosa. Se cocía sobre los lomos de la mujer un pastel o torta hecho con harina y el rojo flujo de sus reglas. Esta hostia de amor recocida y salpimentada por el lúbrico espíritu de Satanás, se le remitía al hombre deseado. Y tan pronto como la probaba, una turbación extraña, algo así como un vértigo, le sobrecogía. Era el regreso de los deseos y del amor. El "Breviario de los enamorados" pone a la sangre en el primer lugar entre los filtros amorosos. Aconseja el uso en distintas formas: de tinta simpática, como brebaje, etcétera; pero advierte que es necesario para la eficacia del hechizo, que exista una fe ardiente, que un sincero deseo acompañe a todas las mágicas operaciones."

La magia amorosa abarcaba por completo a todos los aspectos de la sexualidad, desde el más inocente, basado en el deseo de hacerse amar castamente; hasta el más perverso, que consistía en gozar el espíritu de un ser fallecido, o del cuerpo de algún diablo o diablesa.

Había fórmulas para restituir la virginidad a una doncella, para evitar el dolor de la desfloración, para obtener los máximos deleites

amorosos, para provocar el aborto o impedirlo, remediar la impotencia, la frigidez, la esterilidad, recobrar al amante perdido, hacer regresar al esposo ausente, y, en resumen, para todo; para todo daban remedios los magos y no había nada que pudiera escapar a su ciencia incuestionable. Eran los mentores de los reyes y de los políticos, y lo mismo hacían que se hundiese un trono que contribuían a exaltar a él a un magnate o a un pordiosero.

Los magos de Europa, especialmente los de la época medieval, copiaron las fórmulas de sus colegas orientales, que ya se habían hecho célebres, siendo traducidos los tratados a varias lenguas. El *Khama-Shastra* de los indios y *El Ktab* de los musulmanes aportaron muy profundas enseñanzas a la ciencia mágica europea, que había venido inspirándose en las obras de los primitivos griegos y romanos.

Hubo épocas en las que el poder de la Iglesia quedó bastante mermado, hasta el punto de tener que intervenir la Inquisición para perseguir a los magos y a todas aquellas gentes que realizasen prácticas de hechicería. El poder del mundo pareció haberse desprendido de las manos de Dios para caer en las garras del Diablo, al que se dirigían más invocaciones que al Todopoderoso. El diablo no se resignó a actuar en los antros de los magos, sino que hizo su aparición en los mismos conventos donde se alojaban, en olor de santidad, las más castas novicias. Satanás, Belcebú, Lucifer y toda esa gente infernal tenían más adeptos que Cristo, aunque a veces se procuraba hacer compatibles ambas creencias "encendiendo una vela a Dios y otra al diablo", frase que proviene de aquella época memorable, en que la superstición alcanzó su máximo desarrollo en la mentalidad de aquellas gentes fanáticas e incultas.

La fe en tan extraños poderes no se ha extinguido aún entre los civilizados. En los pueblos sobre todo, aún es fácil encontrar las pruebas de la honda acción de la magia antigua, cuyas prácticas se grabaron profundamente en el alma de las gentes sencillas, que, sin duda, debieron obtener frutos muy apetecibles de sus extrañas dedicaciones. La superstición adopta múltiples formas, y lo que hoy llamamos superstición no es más que la supervivencia, a veces clara y manifiesta, de los viejos ritos del paganismo y del culto a Venus aderezados con las adquisiciones de los magos, fruto de sus investigaciones y estudios en el área de lo misterioso y desconocido.

Estas supersticiones, más extendidas de lo que parece, no sólo están en pugna con la religión, sino que también lo están con la ciencia. En lo que se refiere a la Medicina, son infinitos los casos

en los que las prescripciones de los médicos se estrellan contra los sólidos muros de la incultura que alienta las creencias en los poderes sobrenaturales, en los manejos de los brujos y hechiceros y en toda esa complicada maraña de convicciones, heredadas de los tiempos en que la lucha de los poderes divinos e infernales absorbió por entero la atención de las gentes.

EL LENGUAJE DE LOS OBJETOS

Los talismanes y los amuletos.—Su significación.—Los primeros talismanes.—Las joyas y las piedras preciosas.—Su valor talismánico actual.—Talismanes artificiales.—La moneda que regalan en Toledo.—El cobre y Venus.—Las piedras vulgares.—Talismanes de procedencia animal.—Importancia mágica del pelo humano.—El anillo nupcial.—El encantamiento.—De interés para los maridos.—Simbolismo de las piedras preciosas.—Los vegetales.—La mandrágora.

Lo que con más persistencia sobrevive de los tiempos de la magia amorosa, cuando ésta constituía una verdadera religión, son los talismanes, los amuletos, los objetos de la suerte, ya activos o pasivos, los fetiches, etc. La devoción que inspiran todas estas cosas no se relaciona, por lo general, con la magia consciente; es decir, que desde el desvergonzado amuleto fálico de los italianos hasta la sencilla concha del humilde peregrino, existen infinidad de objetos, cuya estimación no se basa esencialmente en inspiraciones mágicas, que no se comprenden o que son incompatibles con las creencias religiosas de los usuarios pero que, esto no obstante, poseen, según ellos, virtudes excepcionales para la demanda de la "buena suerte".

La difusión de estas imágenes es tan inconsciente, que en infinitos casos vemos que sólo obedece a la moda, al afán simiesco de imitación de los humanos. Todos los pueblos, absolutamente todos, desde los más incultos y remotos hasta los más supercivilizados y modernos, atribuyen a los objetos más diversos propiedades talismánicas en las distintas manifestaciones de la actividad. Hay amuletos para lograr el valor y la audacia para triunfar en los negocios, para preservarse del rayo, de las enfermedades, de las mordeduras de los reptiles, para ganar en la lotería, para preservarse contra el "mal de ojo"... Pero sobre todos estos fetiches, los más importantes, los que en todos los pueblos y a través de todos los tiempos han sido más apreciados, son los que se refieren al amor; éstos han exis-

tido y existirán siempre, porque el amor, justo es reconocerlo, es una emoción que transforma la mentalidad de los humanos hasta el extremo de ponerla en los linderos de la locura. Y bajo la sombra de la demencia, que abarca numerosos grados, a nadie le es imposible cometer las ridiculeces más extrañas ni las más pintorescas tonterías...

Casi todos los pequeños objetos naturales—piedras, metales, flores, raíces, huesos, conchas, semillas, plumas, etc., etc.—tienen poderes talismánicos y son empleados como amuletos de distinta índole hasta en los más ocultos rincones del mundo. Luego vienen las joyas, las piedras preciosas labradas, las reproducciones de astros, de seres o de cosas, los números, las letras, los signos de toda especie... Sería una tarea absolutamente imposible confeccionar un catálogo en el que figurasen todos los objetos o símbolos talismánicos, con su significación, su valor y su lenguaje.

Los primeros talismanes amorosos de que se tienen noticias, fueron artificiales; consistían en las imitaciones fálicas, ya en forma de menhir o de cipo, de las edades prehistóricas. Mucho tiempo después, los griegos, que perfeccionaron las manifestaciones groseras del arte primitivo, idearon los amuletos fálicos, que se convirtieron en objetos de buena sombra y eran exhibidos con orgullo por las hetairas de Atenas y de Corinto y más tarde por las patricias romanas.

El falo, como ya hemos visto en otra parte, constituyó un motivo ornamental de extraordinaria importancia. Desde las imitaciones gigantescas de los templos a las diminutas reproducciones que se llevaban como collares, pulseras, pendientes o anillos, el miembro de la virilidad fué representado con los más curiosos adornos y formas, por lo cual tenían una "personalidad", un símbolo, un lenguaje. Había falos alados, que usaban las prostitutas. Esas alas querían decir que las caricias que prodigaban las dueñas de los talismanes eran pasajeras; es decir, que no podían ser para un solo hombre. Otros representaban estrellas: símbolo de amores elevados; los había en figura de cerdo, usados por las rameras que no negaban cualquier fantasía que se les pidiera; con la forma de una flor: la azucena o el loto, amor puro y espiritual; la camelia o la rosa, pasión ardiente y carnal. No hubo, pues, amuleto más apreciado en la antigüedad ni que pudiera expresar más ideas.

Lo mismo sucedió en Egipto y en la India. Dupony dice que en la India el *lingham* desempeñó el papel del más valioso talismán de

amor durante muchos siglos, y para demostrar lo arraigado que estaba su empleo entre las gentes de todas las clases sociales, refiere lo siguiente: "Cuando, por rivalidades inesperadas a que dieron lugar las actividades de la misiones evangélicas, los padres capuchinos, envidiosos de los éxitos alcanzados por los jesuítas en la obra de convertir a las tribus indostánicas, les denunciaron a Roma, en virtud de su tolerancia respecto de las mujeres, a quienes les permitían llevar amuletos, en los que se veía estampada la figura de pequeños linghams, los jesuítas justificaron su proceder justificando los antiguos usos del país, y obtuvieron la aprobación de la corte pontificia; pero exigieron, sin embargo, a los indios que añadiesen la cruz cristiana en sus amuletos."

En la Edad Media, que, como sabemos, fué la época en que mayor éxito alcanzaron las prácticas de la magia amorosa, los talismanes indígenas y los heredados de la época grecorromana, formaban un verdadero arsenal, que hubo de añadir el no menos abundante que trajeron de Oriente los caballeros y la soldadesca que habían marchado a las Cruzadas.

Entonces, los magos reprodujeros aquellos modelos aumentando su industria de venta de esos chismes tan apreciados que adoptaban todas las formas imaginables y que aún existen, conservados a través de las generaciones. "En nuestros días—dicen Laurent y Nagour—los talismanes conservan su importancia y su poder. Bastará para convencerse de la certidumbre de nuestra afirmación con leer en la cuarta plana de ciertos periódicos los edificantes reclamos que a tal punto dedican, y también dar un vistazo a los escaparates de algunos joyeros especialistas. En estas vitrinas, junto a los anillos, los brazaletes, los pendientes, los alfileres de corbata, se ven algunas joyas de extraña estructura, de composición extravagante, que parecen de poco valor a juicio de los profanos, pero que surgen triunfales ante la mirada cariñosa del iniciado. Son los tréboles de cuatro hojas, que os darán buena suerte en vuestros negocios; los zafiros, sobre los que se graban fórmulas arábigas misteriosas y potentes; los irresistibles anillos, que dominan a las más crueles; las abraxas, vencedoras de la mala fortuna; los brazaletes, que encadenan para toda la vida; los broches esotéricos, donde, alrededor de una piedra grabada con cabalísticos signos, se despliegan dos alas de esfinge, cuajadas de jeroglíficos; los sellos, en pálida imitación del de Salomón; y mil otras cosas de la misma especie, sin olvidar la manita de coral, que garantiza contra la acción de los maleficios.

Todo esto brilla, deslumbra, fulgura en las vitrinas resplandecientes entre los fuegos multicolores que despiden los brillantes.

"No vayáis a creer que toda esta exhibición, de gusto medieval, no halle clientela, no siendo entre aficionados a las antiguallas o a los buscadores de rarezas. Un número incalculable de fieles van allí a buscar el talismán de sus sueños, el amuleto que les hará triunfar contra todos los obstáculos que se interpongan entre ellos y el objeto de sus ansias. Ese conjunto de fieles se compone de jugadores y de enamorados, tan crédulos los unos como los otros.

"Si las cosas que se exhiben en los escaparates no corresponden bien a vuestro deseos, podréis penetrar despreocupadamente y hablar con el maestro joyero, comunicándole el secreto de vuestro corazón. Desde el momento que podéis pagar el precio fijado, se hará según vuestro deseo y con sujeción al arte, el talismán que pidáis. Bajo las reservas del secreto profesional, os preguntará la hora, el día, el mes y el año de vuestro nacimiento, vuestro apellido y el de la belleza que intentáis seducir, e inquirá vuestra recíproca situación en el mundo, las probabilidades que tenéis para hablaros o las dificultades que hacen imposible toda entrevista. Y después de haber anotado cuidadosamente el color de vuestros ojos, de vuestros cabellos, os pedirá análogos detalles referentes a vuestra futura conquista, y entonces, luego de haberos asegurado que en el más breve término estaréis en posesión del talismán victorioso, os pedirá el precio, positivamente elevado; pero siempre menor del que suponíais, porque se trata de un cabalista convencido y nunca un explotador. El hacer arte por amor al arte y ama al ocultismo por sí mismo. Así ocurre que en el centro de París, en pleno siglo XX, plateros y joyeros prosiguen sosteniendo la vieja tradición hermética de los maestros artífices de la Edad Media."

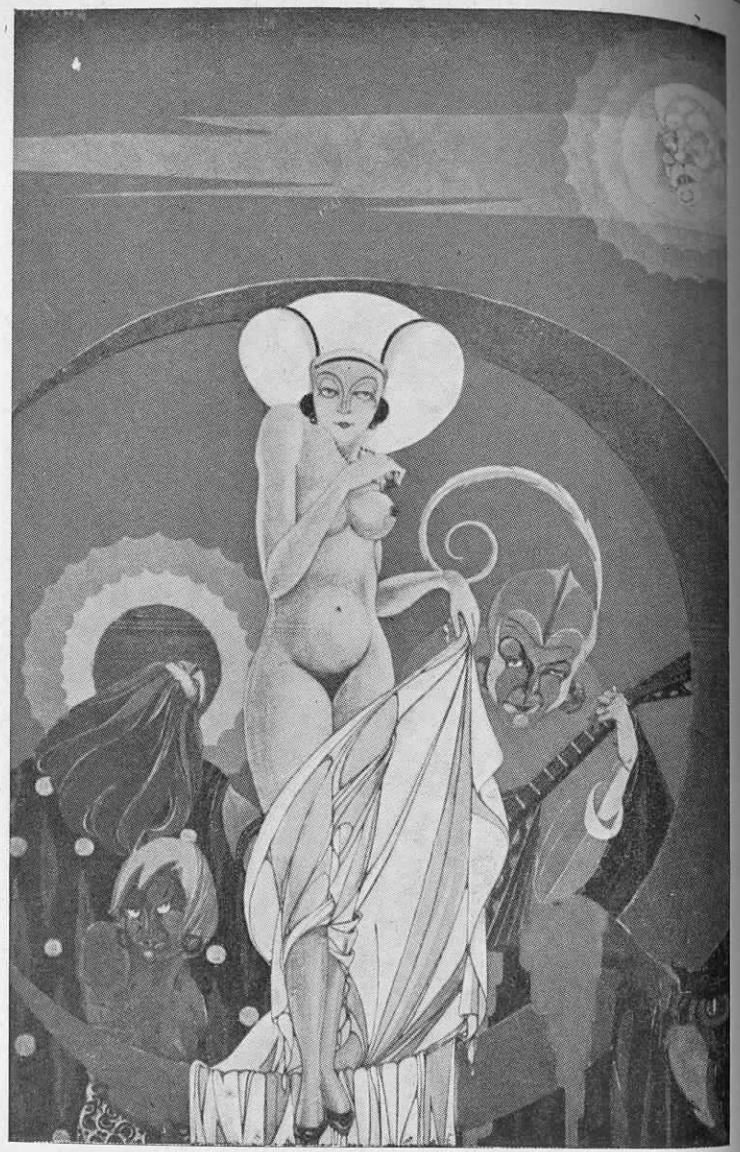
Las joyas talismánicas no constituyen el género más abundante ni tampoco es la riqueza del amuleto lo que representa su máximo valor sortílego. Los talismanes pueden componerse de una sola o de varias sustancias, por lo que se dividen en simples y compuestos. Los primeros como su nombre indica, suelen ser un objeto cualquiera de la naturaleza más simple; una plaquita metálica, una moneda, a la que se ha borrado la efigie; una piedra preciosa o un pedernal de río de forma rara, un trozo de mineral, un hueso, etc., o también la reunión de varios de éstos, en cuyo caso se trata de los talismanes compuestos. Además, se les clasifica en cabalísticos, astrológicos, matemáticos, sacrílegos, etc. Al mismo tiempo, pueden ser



LA MAGIA Y LA MUSICA

Así fué Lamia, una célebre cortesana ateniense, que subyugó al rey Demetrio con los encantos de su doble flauta mágica y con los no menos célebres de sus gracias sensuales.

LAMINA III



LOS RITOS MEDIOEVALES (acuarela de Frank Rubesch)
La mujer, el diablo, el mochuelo, las brujas y sobre todo la música, componían en los viejos tiempos medioevales la base de la sensualidad y del sexualismo.

LAMINA IV

activos o pasivos. En el primer caso, son aquellos que actúan sobre el alma y los sentidos del individuo a quienes se pretende aplicarlos, y los pasivos son los que sirven para preservar al que los usa de los maleficios producidos por todos los talismanes activos, filtros, hechizos, conjuraciones, amenazas y demás cosas raras de la magia de mala índole.

Hay talismanes que valen para todo, según los iniciados. Un trozo de herradura, hallado en la calle o en un camino, que tenga tres agujeros, es un talismán que preservará al que lo halle de todos los peligros, dándole la buena suerte en todo aquello que se proponga. La influencia benéfica de ese trozo de hierro abarca a los distintos aspectos de la vida, y, por tanto, parece ser insustituible.

Una moneda perforada en cualquier parte surte los mismos efectos, aunque su especialidad está en procurar buena suerte a la lotería. Una dama inglesa, que visitó Toledo, recibió como obsequio en una casa que vendía objetos artísticos del célebre acero toledano, una moneda de cinco céntimos, a la que, ante su mirada, le fué practicado un agujero con un puñal. Esta señora atribuía al amuleto tal número de virtudes que aseguraba que no daría su moneda por todo el dinero del mundo. Esa casa toledana no haría menos negocio vendiendo monedas perforadas que el que seguramente hará con la expendición de sus bellos objetos de arte.

Acerca de los afortunados efectos de la posesión de estas monedas de cobre, es necesario recordar que el cobre es el metal propio de Venus, diosa del amor y astro que siempre anda de por medio en las querellas amorosas. Un antiguo mago, autor de varias obras, en las que prodiga abundantes detalles acerca de su ciencia, da las siguientes instrucciones acerca de la confección de un talismán de amor a base de la democrática calderilla:

"Supongamos—dice—que, enamorado de una mujer, deseo hacerme amar de ella, y para conseguirlo pido recursos a la magia. ¿Cuál será el que deba escoger? Un talismán de amor, que, llevado sobre mí, baste para adueñarme del corazón de la mujer que quiero. Me propongo que resulte de efecto incombatible, y para que sea así, el ardor que me domina lo reconcentro en mi voluntad, actuando con ella digo: será de cobre, porque el cobre es el metal de Venus, señora del amor y astro que rige la facultad de amar. Hecho así, mi voluntad queda identificada con el primer principio de mi obra.

"Con relación al pedazo de cobre, es cierto que puedo utilizar el primero que tenga a mano, puesto que su valor, dependiendo de

la clase de metal, siendo cobre es lo mismo que proceda de ésta o de otra parte; pero también es verídico que si yo prefiero este pedazo antes que otro cualquiera, dotaré de doble eficacia mi acción creadora, puesto que doy una doble impulsión a mi voluntad.

"Le daré una forma redonda (la humilde *perra chica* viene que ni pintada para el caso), porque las curvas corresponden a la influencia de Venus y de Venus es el talismán. Le grabaré los signos propios del astro, realizando todo en las horas y los días en que domina, y le consagraré según ordenan los ritos pertinentes. Luego le meteré en un saquito de seda de color del planeta y le colgaré en el cuello, pendiente de una cinta del mismo color, y las indicadas instrucciones resultarán ser otros tantos actos que condensarán mi voluntad, o, mejor dicho, mi verbo, en el mágico preparado, cuya acción oculta ha de darme el éxito que busco."

En el "Pequeño Alberto" también se habla de este metal en diversas ocasiones, atribuyéndole siempre gran valor en lo que se relaciona con las cuestiones amorosas. Dice que uno de los talismanes más eficaces consiste en un pedazo de chapa de cobre, de forma circular, purificado y pulimentado, en una de cuyas superficies se graban diversos nombres y en la otra la figura de una mujer "vestida lascivamente", provista de un instrumento musical y teniendo a su derecha a un Cupido, teniendo en las manos un arco y una antorcha ardiendo, y por encima de la cabeza, una estrella con la palabra *Venus*. "La impresión de estas figuras—dice—se hará bajo la constelación de Venus en buen aspecto con algunos planetas favorables, como la Luna entrando en el primer grado del signo de Tauro o de Virgo." Cita otros talismanes hechos también a base de cobre, pero con diferentes signos y símbolos.

Cada talismán, por regla general, tiene un uso determinado, siendo muy pocos los que abarcan todo, como se cree, de los pedazos de herradura que suelen verse colgados en la parte interior de las puertas.

El "Gran Alberto" facilita muchas fórmulas y secretos acerca de los talismanes, algunos de los cuales tienen aplicaciones múltiples. Así habla de la piedra *Nichomar*, de la que dice que es admirable, parecida al alabastro, blanca y brillante, que ha servido para confeccionar ungüentos destinados a embalsamar las cajas de los muertos. Esta piedra debe llevarse siempre consigo, y así su poseedor vencerá a sus enemigos y se hará amar de las mujeres que desee.

Para saber si una mujer es infiel a su marido y si ama a otro hombre, se tomará la piedra Galeriata, o sea el cinabrio. Los colores de la piedra son el negro, el amarillo y el verde, tirando a blanco. El hombre que posea este talismán, sabrá inmediatamente si su mujer le es fiel, o, por el contrario, anda en líos amorosos con otro. También tiene aplicaciones medicinales; cura la hidropesía y detiene la diarrea.

Las piedras de río, de estructura faliforme, si son blancas sirven para preservarse de las dolencias sexuales, y sin son negras avisan que la primera mujer que no sea la propia con la que un hombre tenga relaciones carnales, le contagiará cualquier enfermedad. Por lo tanto, debe abstenerse de andar de picos pardos, hasta que una piedra que imite perfectamente al falo no deshaga el maleficio que indica la negra.

En el reino animal encontraron los magos un abundante arsenal de recursos para confeccionar sus más preciados talismanes. "Las diez sustancias animales—dice un autor—de que se servían los filósofos herméticos para componer su elixir eran: los cabellos, el cráneo, los sesos, la bilis, la sangre, la leche, el huevo, la orina, el nácar y los cuernos." Los huesos de los pavos reales tenían virtudes muy apreciadas, aunque no fueran específicamente sexuales, y otro tanto sucedía con los de la hiena dorada. La propiedad esencial consistía en rodear al poseedor del talismán de cierta simpatía y atracción personales, de ese don de gentes tan necesario para triunfar en la vida. Iguales efectos podían lograrse valiéndose de un rosario de azufaifas y conchas, previamente encantado por un mago respetable.

El pelo, sea de la cabeza o de otra parte cualquiera del cuerpo, bien humano o animal, se ha considerado siempre como la más noble de las sustancias animales en la preparación de talismanes y fetiches de amor.

El pelo humano, como hemos visto en otra parte, es el fetiche sexual y erótico más común entre los enamorados, desde el punto de vista de la psicopatología de la sexualidad. El intercambio de un mechón de cabello de vello púbico, según las circunstancias y el temperamento de los enamorados, suele ser el primer recíproco homenaje de los amantes. Pero aparte de estas virtudes, casi siempre erotogénicas, sobre todo cuando se refiere al vello de la región genital, el pelo ha gozado siempre de un verdadero prestigio entre los magos preparadores de talismanes amorosos.

El lenguaje del pelo es muy rico en significaciones. Según Zadkiel, un célebre astrólogo del siglo pasado, "si ponéis en una carta un mechón de vuestros cabellos, la simpatía surgirá en forma más decisiva, porque allí va algo de vosotros mismos, lo que equivale a una visita personal." Entre enamorados que residen distantes, cuando uno remite al otro en un carta un mechón de cabello que anuda a otro, esto quiere significar la existencia de un irreprimible deseo carnal. Si se remiten de forma que figuren una cruz, ello quiere decir que la pasión carnal sólo podrá realizarse por medio del matrimonio; tal respuesta es obligada en una mujer cuando recibe los dos mechones anudados.

"Hace poco—dice un autor—, una joven, que descosía su traje de desposada, se admiró al encontrar en el dobladillo una verdadera colección de pelos; los había de todos los colores: rubios, oscuros, negros, castaños y hasta rojos. La muchacha inquirió cuál pudiera ser la clave del misterio y la halló en la casa de su modista. Cuando en un obrador se confecciona un vestido de desposada, acuden las jóvenes amigas de la dueña para rogarle que consienta que se ponga en el dobladillo del traje un poco de pelo de cada una, porque tal cosa tiene la virtud infalible de hacer que aparezcan maridos antes de que pase el año."

En casi todas las partes del mundo, incluso en los pueblos más salvajes, el pelo ocupa el lugar preferente entre todos los fetiches del amor premarital; pero tan pronto como la unión sexual tiene efecto, el fetiche pierde todo su valor y entonces es fácil que produzca emociones diametralmente opuestas; es decir, de asco, influencia muy frecuente de los cabellos humanos.

En los pueblos cristianos, donde el cabello sigue considerándose como un bello adorno natural de la mujer, las promesas de las mujeres a los santos suelen hacerse a base del cabello, y, en efecto, no es raro ver entre los *ex votos* estas ofrendas, entregadas a la indiferente divinidad. El aspecto de esos restos humanos, producen invariablemente asco, cuando sería todo lo contrario si permaneciesen en su sitio, es decir, en la cabeza, que en algunas mujeres es una parte del cuerpo que no cumple misión más útil que la de servir para llevar el pelo.

Entre los indios norteamericanos hubo gran afición a la caza de cabelleras humanas. Estos trofeos servían para patentizar el valor y la audacia del cazador, el cual adquiría por ello el derecho de casarse con la mujer de la tribu que fuese más de su agrado. Las

cabelleras, que naturalmente eran enteras, es decir, con el cuero cabelludo, eran colgadas en un poste a la entrada de la tienda del guerrero, y las muchachas solteras podían tomar de ellas un cabello con el fin de entregárselo a aquel joven al que desearan como esposo. Este sólo cabello tiene la propiedad, según esas gentes, de fomentar el valor y la audacia de los jóvenes cazadores de cabelleras.

En las islas del mar del Sur los hechiceros cortan el cabello de las jóvenes cuando llegan a la pubertad, y con estos restos confeccionan talismanes amorosos, así como filtros y ungüentos de diversa índole. Es costumbre que las muchachas regalen a sus valedores—también hay "chulos" en los mares del Sur—una trenza de su cabellera, la cual sirve de adorno a estos señores, que son los encargados de velar por el respeto que merecen las muchachas solteras. Para que el "matón" pueda desempeñar sus funciones como es debido, es necesario que le acompañe una parte de la persona, a la cual toma bajo su tutela, pues esto le comunica unas energías insospechadas.

Recordemos, por otra parte, la leyenda de Sansón, dominado por Dalila, y se verá que la mágica influencia del pelo fué conocida en los tiempos más remotos de la historia de los hebreos, entre los cuales no se han extinguido las creencias supersticiosas o mágicas en las virtudes del cabello que utilizan, especialmente sus cenizas, para la preparación de talismanes y ungüentos amorosos.

"El uso del pelo en el arte talismánico amoroso—dice Shaiah—tiene una explicación de valor positivo cuando se estudian, por ejemplo, los trabajos experimentales de Alberto de Rochas (un tratadista de magia), acerca de los fenómenos de la "exteriorización de la sensibilidad". Dicho investigador ha comprobado que, cuando en la figurilla de cera, de que se valía para experimentar la posibilidad del embrujamiento, se ponía un mechón de cabellos del sujeto, los resultados eran mucho más claros y más precisos. El pelo contiene siempre algo de esa "sensibilidad" de la persona, que es positivamente influenciable y la actuación sobre él viene a sustituir a la que pudiera realizarse directamente sobre la aludida persona. Los que están suficientemente versados en estas cuestiones de magia práctica, saben aprovechar el indicado recurso, y pueden obtener en repetidos casos un éxito que no tiene nada de ilusorio. Pero adviértese que esto, ni ocurre siempre ni todos tienen la necesaria aptitud mágica para que así ocurra."

A pesar de todo, no creemos que sea muy prudente tomar en serio

tales afirmaciones, aunque las haga un magista de tanto prestigio como Rocha y su devoto Shaiah, autor que cree posibles las cosas más absurdas relacionadas, no ya con lo que positivamente podemos denominar ciencias ocultas, sino con toda la enorme teoría de supersticiones aliadas de esas prácticas incognoscibles.

Después de haber cogido por los cabellos a la magia amorosa en relación con el arte talismánico, vamos a ver lo que quiere decir el anillo nupcial, que, en el fondo, no es más que un talismán, que, a pesar de su aspecto pagano, ha sido consagrado por la Iglesia, lo que prueba que su valor talismánico es compatible con las creencias más respetables.

El anillo en el dedo índice quiere decir que la que lo lleva está en condiciones de amar; en el corazón, que ya tiene hipotecado su amor; en el anular, que está comprometida o casada, y en el meñique, que se queda para vestir santos.

Este anillo tiene, además, otras influencias ocultas. "El momento en el cual el marido entrega el anillo a su joven esposa delante del sacerdote, dice el *Diccionario infernal*, según un viejo libro de magia, es la más alta trascendencia. Si el marido detiene el anillo a la entrada del dedo y lo pasa a la segunda coyuntura, la mujer será ama y señora de la casa, y si, por el contrario, mete el anillo hasta llegar a la base, el hombre será el soberano del hogar. Así, merece verse, según se asegura, de qué ardides se valen las muchachas de estos supersticiosos lugares, para que el anillo no trasponga la segunda falange, haciendo que su dedo quede replegado "en forma de gancho".

Un viejo tratado de magia de autor desconocido, facilita la siguiente fórmula para hacer un valioso talismán:

"Hay que tener una sortija de oro con un diamantito que por nadie haya sido llevada desde que salió del taller del joyero; la envolveréis en un pedazo de tela de seda y guardaréis entre la camisa y la carne durante nueve días y nueve noches. Llegado el último, os levantaréis antes de que salga el sol y con un punzón nuevo, grabaréis por dentro de la sortija esta palabra: *Scheva*. Luego procurad, sea como fuere, poseer tres cabellos de la persona amada, para juntarlos con otros tres vuestros, diciendo: "¡Oh!, cuerpo, que puedas amarme y que tu propósito se vea logrado tan ardientemente como el mío, por la virtud eficaz de Scheva." Será necesario atar estos cabellos formando divisa, de modo que el anillo quede en el centro de las lazadas, y envuelto todo en un pedazo de seda, lo llevaréis nuevamente puesto sobre el corazón durante otros seis días. El séptimo, quitaréis la sortija de las lazadas de pelo y buscaréis la forma de que la reciba la persona amada. Todo ello ha de verificarse estando en ayunas y antes de que salga el sol. El nombre *Scheva* debe corresponder a *Sefava*, que es el de la inteligencia, presidiendo al día de Venus, o sea al viernes."

Por otra parte, el anillo nupcial se ha interpretado como signo de esclavitud sin asociaciones mágicas de ninguna especie, o también como vestigio del antiguo sistema de compra de la esposa, unido al de las arras matrimoniales. No obstante, aunque el anillo puede tener ese lenguaje, es posible que no se le atribuyan muy serias virtudes mágicas, esto, a no ser que ya haya pasado por las artes de los hechiceros. Mayor importancia tienen las piedras preciosas que se usan como anillos o pulseras montadas en metales ricos, aunque en algunos pueblos basta con que lo estén en un metal cualquiera, aunque no sea precioso, como el cobre, el hierro o el estaño. Esto se observa frecuentemente en la India y en los países musulmanes, donde un mendigo lleva a la vista una esmeralda, un diamante, un rubí o un topacio que valen varios miles de pesetas, engarzado en un anillo de hierro, toscamente labrado.

La baronesa de Staffe ha atribuído a las piedras preciosas un idioma exclusivamente amoroso. Ciertamente, no es preciso que las piedras sean de gran valor para que produzcan sus efectos mágicos, sin duda porque la magia se inspira en razones bastante democráticas; en su color lo que parece determinar, esencialmente, su influencia, sobre todo cuando un mago las ha comunicado o aumentado sus virtudes nativas.

Las piedras blancas significan pureza, candor, fe, fidelidad, sumisión, humildad y todas esas cualidades que en estos tiempos no sirven para nada desde los catorce años en adelante. Es la piedra de la ingenuas, de las colegialas, de los enamorados que hacen versos a la luz de la luna y se los recitan por... correo y anónimamente a la dama de sus pensamientos. Es el color de lo puro, de lo casto, de lo que no dice nada en la época presente. No interesan, en verdad, las piedras blancas, como no interesan las lecturas blancas ni nada que simbolice la pureza.

Las piedras rojas, son todo lo contrario. Un rubí, un granate, un pedazo de coral o una piedra del color de la sangre, quieren decir ardor, fuerza, vehemencia, ansiedad de goces carnales, resistencia para el placer y otras cuantas cosas por el estilo.

tales afirmaciones, aunque las haga un magista de tanto prestigio como Rocha y su devoto Shaiah, autor que cree posibles las cosas más absurdas relacionadas, no ya con lo que positivamente podemos denominar ciencias ocultas, sino con toda la enorme teoría de supersticiones aliadas de esas prácticas incognoscibles.

Después de haber cogido por los cabellos a la magia amorosa en relación con el arte talismánico, vamos a ver lo que quiere decir el anillo nupcial, que, en el fondo, no es más que un talismán, que, a pesar de su aspecto pagano, ha sido consagrado por la Iglesia, lo que prueba que su valor talismánico es compatible con las creencias más respetables.

El anillo en el dedo índice quiere decir que la que lo lleva está en condiciones de amar; en el corazón, que ya tiene hipotecado su amor; en el anular, que está comprometida o casada, y en el meñique, que se queda para vestir santos.

Este anillo tiene, además, otras influencias ocultas. "El momento en el cual el marido entrega el anillo a su joven esposa delante del sacerdote, dice el *Diccionario infernal*, según un viejo libro de magia, es la más alta trascendencia. Si el marido detiene el anillo a la entrada del dedo y lo pasa a la segunda coyuntura, la mujer será ama y señora de la casa, y si, por el contrario, mete el anillo hasta llegar a la base, el hombre será el soberano del hogar. Así, merece verse, según se asegura, de qué ardides se valen las muchachas de estos supersticiosos lugares, para que el anillo no trasponga la segunda falange, haciendo que su dedo quede replegado "en forma de gancho".

Un viejo tratado de magia de autor desconocido, facilita la siguiente fórmula para hacer un valioso talismán:

"Hay que tener una sortija de oro con un diamantito que por nadie haya sido llevada desde que salió del taller del joyero; la envolveréis en un pedazo de tela de seda y guardaréis entre la camisa y la carne durante nueve días y nueve noches. Llegado el último, os levantaréis antes de que salga el sol y con un punzón nuevo, grabaréis por dentro de la sortija esta palabra: *Scheva*. Luego procurad, sea como fuere, poseer tres cabellos de la persona amada, para juntarlos con otros tres vuestros, diciendo: "¡Oh!, cuerpo, que puedas amarme y que tu propósito se vea logrado tan ardientemente como el mío, por la virtud eficaz de Scheva." Será necesario atar estos cabellos formando divisa, de modo que el anillo quede en el centro de las lazadas, y envuelto todo en un pedazo de seda, lo llevaréis nuevamente puesto sobre el corazón durante otros seis días. El séptimo, quitaréis la sortija de las lazadas de pelo y buscaréis la forma de que la reciba la persona amada. Todo ello ha de verificarse estando en ayunas y antes de que salga el sol. El nombre *Scheva* debe corresponder a *Sefava*, que es el de la inteligencia, presidiendo al día de Venus, o sea al viernes."

Por otra parte, el anillo nupcial se ha interpretado como signo de esclavitud sin asociaciones mágicas de ninguna especie, o también como vestigio del antiguo sistema de compra de la esposa, unido al de las arras matrimoniales. No obstante, aunque el anillo puede tener ese lenguaje, es posible que no se le atribuyan muy serias virtudes mágicas, esto, a no ser que ya haya pasado por las artes de los hechiceros. Mayor importancia tienen las piedras preciosas que se usan como anillos o pulseras montadas en metales ricos, aunque en algunos pueblos basta con que lo estén en un metal cualquiera, aunque no sea precioso, como el cobre, el hierro o el estaño. Esto se observa frecuentemente en la India y en los países musulmanes, donde un mendigo lleva a la vista una esmeralda, un diamante, un rubí o un topacio que valen varios miles de pesetas, engarzado en un anillo de hierro, toscamente labrado.

La baronesa de Staffe ha atribuído a las piedras preciosas un idioma exclusivamente amoroso. Ciertamente, no es preciso que las piedras sean de gran valor para que produzcan sus efectos mágicos, sin duda porque la magia se inspira en razones bastante democráticas; en su color lo que parece determinar, esencialmente, su influencia, sobre todo cuando un mago las ha comunicado o aumentado sus virtudes nativas.

Las piedras blancas significan pureza, candor, fe, fidelidad, sumisión, humildad y todas esas cualidades que en estos tiempos no sirven para nada desde los catorce años en adelante. Es la piedra de la ingenuas, de las colegialas, de los enamorados que hacen versos a la luz de la luna y se los recitan por... correo y anónimamente a la dama de sus pensamientos. Es el color de lo puro, de lo casto, de lo que no dice nada en la época presente. No interesan, en verdad, las piedras blancas, como no interesan las lecturas blancas ni nada que simbolice la pureza.

Las piedras rojas, son todo lo contrario. Un rubí, un granate, un pedazo de coral o una piedra del color de la sangre, quieren decir ardor, fuerza, vehemencia, ansiedad de goces carnales, resistencia para el placer y otras cuantas cosas por el estilo.

Las azules simbolizan constancia, felicidad, bienestar, calma, dulzura, etc.

Las amarillas, divinidad, misticismo, religiosidad.

Las verdes, esperanza. Aun siendo el color de Venus, el lenguaje de estas piedras no puede ser más escaso.

Las violeta, amor, pasión, sufrimiento. Su simbolismo parece ser tan carnal como el de las piedras rojas. Mesalina se adornaba con joyas que tenían engarzadas gemas de este color, y Cleopatra tuvo las mismas aficiones; ambas mujeres amaron apasionadamente y murieron después de muchos sufrimientos.

Las de color naranja significaban entusiasmo.

Las de color lila, amistad débil. El lila es el color de los afeminados.

Un autor dice que entre las piedras emblemáticas del amor hay que incluir: el lapislázuli, piedra de Venus, que tiene fama de inspirar la pasión amorosa; el carbunclo, que significa amor devorador; el topacio, símbolo de amor verdadero y desinteresado; la perla, emblema de los amores permitidos; la aquilaria y el amatista revelan a los iniciados que se sufre el dulce martirio del amor; la esmeralda, piedra de las vírgenes, emblema de los primeros amores; la turquesa, asegura los triunfos amorosos; el jaspe tiene las mismas propiedades que la perla.

Michelet, refiriéndose a las cualidades del diamante, dice que "actúa intensamente sobre el organismo de la mujer, y le inclina a una deliciosa exasperación". Y añade: "Hay en el vivo fuego, en el azulado fulgor del mineral, un no sé qué sidéreo, exacerbado, estelar, que cautiva y embriaga al alma femenina".

Acerca de todas las piedras preciosas se han escrito infinidad de alabanzas, dándoles un significado que nunca estuvo sometido a cánones fijos. Mientras unos magos dicen que una piedra inspira, por ejemplo, la pasión, otros aseguran que el odio o la fortuna en los negocios. Verdaderamente, no puede decirse que haya formalidad en estas afirmaciones; los nigromantes y brujos no lograron ponerse de acuerdo en estos asuntos que tanto llegaron a interesar a las gentes de aquellas épocas.

Hay otras piedras que, aunque no pueden incluirse en la categoría de las gemas preciosas ni tampoco pueden transportarse fácilmente, gozan del prestigio de los mejores talismanes, como ocurre con los monolitos fálicos, de que ya hemos hablado, y otras rocas, naturales o transformadas por la mano del hombre, a las que es preciso ir a tocar, besar o abrazar para poder obtener los beneficios que la tradición atribuye a sus influencias.

En todas partes hay un sitio cualquiera en el que una piedra, unas ruinas, un tronco de árbol, un dibujo natural de la piedra, la estructura de una montaña, etc., son otros tantos talismanes de amor, de suerte o de felicidad. "Se necesitaría escribir—dice Laurent—una enciclopedia para distribuir y mencionar todos los monumentos talismánicos de que existen noticias: piedras encantadas, rocas mágicas, árboles fetiches de que los campos están llenos. En el fondo de algunas provincias, algo atrasadas y todavía llenas de supersticiones, no existe lugar que no tenga su peregrinación de amor, o su roca milagrosa, o su encina secular, o su estatua informe, tan celebrada entre los enamorados y particularmente las enamoradas, que devotamente acuden a tocarla con sus labios ardientes, alimentando la esperanza de un próximo éxito en asuntos de amor".

Hay también talismanes vegetales de gran valor simbólico. Casi todas las raíces que adoptan forma humana—con gran esfuerzo imaginativo siempre—o de otro animal e incluso de una parte cualquiera del cuerpo, han sido muy apreciadas por los antiguos magos. Tal sucede con la mandrágora, de la que se habló y discutió extensamente por los sabios de la Edad Media, como si aquellos señores no hubieran tenido ocupaciones más importantes que atender.

Por lo general, la mandrágora, que es una solanácea, tiene la apariencia de un pequeño monstruo: gran cabeza, cuerpo pequeño, extremidades uniformes y rugosas, retorcidas, etc. Se le atribuyeron extraordinarias propiedades mágicas, y llegó a ser tanto como un duende, un pequeño demonio, un ser humano inerte, pero dotado de vida espiritual y hasta de la propiedad de proferir agudos y desgarradores lamentos cuando era desenterrada o maltratada.

Avicena dió una fórmula para la confección de la mandrágora (!) o, por mejor decir, de un monstruo de propiedades mágicas equivalentes a las de la raíz natural. "Se toma un huevo grande de gallina negra; se le perfora la cáscara para que salga cantidad de clara del volumen de un haba, introduciendo después la misma cantidad de semen humano, para cerrar luego el orificio con un pedazo de pergamino. Luego se pone el huevo en incubación el primer día de la luna del mes de marzo, bajo la influencia de una favorable constelación de Mercurio o de Júpiter. Al cabo del tiempo preciso, saldrá del huevo una especie de pequeño monstruo, se le alimentará teniéndole cerrado en un cuarto secretamente, con semillas de espliego

y gusanos de tierra. Si muriese, se le pondrá en un bocal de vidrio que contenga espíritu de vino de buena clase y se tapará bien el frasco."

Los autores que siguieron las instrucciones de Avicena, como Alberto el Grande, D'Herbelot y otros, no parece que lograsen confeccionar estos seres o, al menos, tuvieron la prudencia de no decirlo. Por eso, como la creación de monstruos mandragóricos pertenece exclusivamente al terreno de la fantasía, los mágicos se ocuparon con mayor detalle de la adquisición de la raíz, operación que no estaba exenta de grandes dificultades. El mayor inconveniente que había que vencer era el de la sensibilidad de los sentimientos de los desenterradores de mandrágoras, puesto que la raíz, al ser descubierta, se deshacía en una suerte de gritos y quejidos humanos que hacía huir empavorecidos a sus buscadores. Algunos autores dicen que los hombres más valientes e insensibles no podían escuchar, sin estremecerse, esos lamentos terroríficos de la pobrecita mandrágora.

Con el fin de evitar ese serio contratiempo, los buscadores se servían de perros negros amaestrados, a los que previamente se tapaban las orejas para que tampoco pudieran escuchar los gritos de la planta. Los hombres golpeaban al infeliz perro de una manera desconsiderada, tanto para que escarbase con más ahinco como para que sus aullidos impidiesen todo lo posible escuchar los lamentos de la mandrágora.

Teofrasto se ha ocupado en uno de sus libros de Botánica de la recolección de la raíz: "Con una espada trazan a su alrededor tres círculos, y los cortan por una línea que mira hacia Occidente. Danzan haciendo rueda en torno de la raíz y diciendo cosas que particularmente se relacionan con los placeres de Venus".

Este amuleto procuraba la fortuna en la guerra, en el juego y, sobre todo, en el amor. De la mandrágora y de la verbena dice el "Gran Alberto" que "si alguno las llevare sobre sí, resultará muy vigoroso en las luchas del coito, siempre que no lleve ninguna otra hierba", y del mismo modo se expresan otros mágicos célebres.

La difusión de la creencia en las mágicas virtudes de la mandrágora está extendidísima. Se cree que los primeros que le concedieron esas propiedades fueron los egipcios. Estos llevaron la superstición a los árabes, quienes, a su vez, la exportaron a China y Asiria, de donde, seguramente, vino a Europa. En Suramérica se observan creencias semejantes; pero fueron llevadas allí por los exploradores españoles, los cuales portaban constantemente estos

amuletos de la buena suerte. En China eran tan apreciadas las mandrágoras que imitaban con perfección la forma humana, que los mandarines y las gentes acaudaladas llegaron a pagar por una de estas raíces sumas muy importantes. En Rusia, en los Balcanes, en Austria y Alemania, la fe en las excepcionales virtudes de esta raíz no ha desaparecido completamente. Entre las ropas de los rusos que fueron asesinados por las tropas soviéticas cuando pretendieron evadirse de Rusia por la frontera rumana, fueron encontradas muchas mandrágoras que los infelices llevaban como amuleto para preservarse de las balas de los guardafronteras.

Otros vegetales de propiedades talismánicas son las flores. Del mismo modo que existe un simbolismo de las piedras preciosas, existe en Magia un simbolismo floral que tiene relación con la Astrología, con la Mitología y con cuantas ciencias básicas pueden considerarse aliadas de la Magia.

Con las flores se llegan a componer frases y oraciones enteras de amor. Entre los orientales, un ramo de flores diferentes pueden decir tanto como pudiera expresarse en una larga misiva. Realmente, las flores no se han empleado tanto como amuletos como en calidad de emisarios de amor, aunque su significado no ha sido el mismo en todas las épocas ni en todos los países. Por tanto, omitimos el examen del simbolismo floral, si bien es necesario hacer constar que todas las plantas y flores que tienen propiedades narcóticas o medicinales tenían, en la Edad Media, un valor talismánico fácil de comprender, especialmente las variedades venenosas, que sirvieron a los nigromantes para preparar sus talismanes y filtros mortales.

Las letras, las palabras, los números y sus distintas combinaciones, han sido estimados también como elementos mágicos. Los signos cabalísticos, incomprensibles incluso para los iniciados, eran recursos de los magos para la confección de sus hechicerías. Pero dejemos ya de hablar de estas extrañas concepciones completamente fantásticas y caprichosas que, en su mayor parte, han desaparecido de las creencias de los pueblos civilizados, para subsistir, más o menos puras, entre los salvajes y gentes de escasa cultura de todo el orbe.

y gusanos de tierra. Si muriese, se le pondrá en un bocal de vidrio que contenga espíritu de vino de buena clase y se tapará bien el frasco."

Los autores que siguieron las instrucciones de Avicena, como Alberto el Grande, D'Herbelot y otros, no parece que lograsen confeccionar estos seres o, al menos, tuvieron la prudencia de no decirlo. Por eso, como la creación de monstruos mandragóricos pertenece exclusivamente al terreno de la fantasía, los mágicos se ocuparon con mayor detalle de la adquisición de la raíz, operación que no estaba exenta de grandes dificultades. El mayor inconveniente que había que vencer era el de la sensibilidad de los sentimientos de los desenterradores de mandrágoras, puesto que la raíz, al ser descubierta, se deshacía en una suerte de gritos y quejidos humanos que hacía huir empavorecidos a sus buscadores. Algunos autores dicen que los hombres más valientes e insensibles no podían escuchar, sin estremecerse, esos lamentos terroríficos de la pobrecita mandrágora.

Con el fin de evitar ese serio contratiempo, los buscadores se servían de perros negros amaestrados, a los que previamente se tapaban las orejas para que tampoco pudieran escuchar los gritos de la planta. Los hombres golpeaban al infeliz perro de una manera desconsiderada, tanto para que escarbase con más ahinco como para que sus aullidos impidiesen todo lo posible escuchar los lamentos de la mandrágora.

Teofrasto se ha ocupado en uno de sus libros de Botánica de la recolección de la raíz: "Con una espada trazan a su alrededor tres círculos, y los cortan por una línea que mira hacia Occidente. Danzan haciendo rueda en torno de la raíz y diciendo cosas que particularmente se relacionan con los placeres de Venus".

Este amuleto procuraba la fortuna en la guerra, en el juego y, sobre todo, en el amor. De la mandrágora y de la verbena dice el "Gran Alberto" que "si alguno las llevare sobre sí, resultará muy vigoroso en las luchas del coito, siempre que no lleve ninguna otra hierba", y del mismo modo se expresan otros mágicos célebres.

La difusión de la creencia en las mágicas virtudes de la mandrágora está extendidísima. Se cree que los primeros que le concedieron esas propiedades fueron los egipcios. Estos llevaron la superstición a los árabes, quienes, a su vez, la exportaron a China y Asiria, de donde, seguramente, vino a Europa. En Suramérica se observan creencias semejantes; pero fueron llevadas allí por los exploradores españoles, los cuales portaban constantemente estos

amuletos de la buena suerte. En China eran tan apreciadas las mandrágoras que imitaban con perfección la forma humana, que los mandarines y las gentes acaudaladas llegaron a pagar por una de estas raíces sumas muy importantes. En Rusia, en los Balcanes, en Austria y Alemania, la fe en las excepcionales virtudes de esta raíz no ha desaparecido completamente. Entre las ropas de los rusos que fueron asesinados por las tropas soviéticas cuando pretendieron evadirse de Rusia por la frontera rumana, fueron encontradas muchas mandrágoras que los infelices llevaban como amuleto para preservarse de las balas de los guardafronteras.

Otros vegetales de propiedades talismánicas son las flores. Del mismo modo que existe un simbolismo de las piedras preciosas, existe en Magia un simbolismo floral que tiene relación con la Astrología, con la Mitología y con cuantas ciencias básicas pueden considerarse aliadas de la Magia.

Con las flores se llegan a componer frases y oraciones enteras de amor. Entre los orientales, un ramo de flores diferentes pueden decir tanto como pudiera expresarse en una larga misiva. Realmente, las flores no se han empleado tanto como amuletos como en calidad de emisarios de amor, aunque su significado no ha sido el mismo en todas las épocas ni en todos los países. Por tanto, omitimos el examen del simbolismo floral, si bien es necesario hacer constar que todas las plantas y flores que tienen propiedades narcóticas o medicinales tenían, en la Edad Media, un valor talismánico fácil de comprender, especialmente las variedades venenosas, que sirvieron a los nigromantes para preparar sus talismanes y filtros mortales.

Las letras, las palabras, los números y sus distintas combinaciones, han sido estimados también como elementos mágicos. Los signos cabalísticos, incomprensibles incluso para los iniciados, eran recursos de los magos para la confección de sus hechicerías. Pero dejemos ya de hablar de estas extrañas concepciones completamente fantásticas y caprichosas que, en su mayor parte, han desaparecido de las creencias de los pueblos civilizados, para subsistir, más o menos puras, entre los salvajes y gentes de escasa cultura de todo el orbe.

LOS SUEÑOS Y LA MUSICA

División de los sueños según los oniromantes. Cómo se provocan los sueños eróticos.—El «incubatio» de los romanos.—Las muchachas que buscaban sueños felices.—Una fracasada.—La aventura de la esposa del patricio.—La cortesana Arquidice y su reclamación judicial.—Recetas para soñar con mujeres.—Las oraciones a San Andrés.—Significación amorosa de algunos sueños.—La música.—Lamia, la cortesana flautista.—Música mágica.—Las sirenas.

La *oniromancia,* o sea la ciencia de la adivinación por medio de los sueños, fué uno de los aspectos de la Magia que mejor fueron explotados por los hechiceros en todos los tiempos.

Los sueños se dividían en dos clases: los espontáneos, que podían considerarse como presagios favorables o adversos, según la interpretación de los magos, y en los que el soñador no había realizado ningún acto para provocar el sueño, y los sueños "artificiales", es decir, aquellos que tenían lugar mediante la influencia de los filtros, talismanes o hechizos que los magos preparaban a instancia de sus clientes. Por lo general, tales visiones nocturnas de los durmientes eran causadas por drogas narcóticas, como el opio, el hatchís, la mandrágora y otros productos semejantes de los que la ciencia moderna se sirve con fines más humanitarios que los traficantes de drogas heroicas.

Entre los sueños provocados, los que con más interés demandaron las gentes fueron los eróticos. Lo mismo los hombres que las mujeres que no podían gozar, en realidad, de los placeres que ansiaban, habían de recurrir a la ciencia de los hechiceros para procurarse esos deleites que les rendían felices en la calma propicia y deliciosa del lecho, transformando los pensamientos lascivos en emociones prácticas, que en nada se diferencian de los hechos reales.

Las prácticas mágicas para procurar sueños voluptuosos es antiquísima. Los egipcios conocieron diversos procedimientos. Los ro-

manos denominaron *incubatio* al hecho de ir a solicitar de las divinidades egipcias Isis y Serapis la disposición para disfrutar en la noche del placer de los sueños eróticos. Estos templos estaban siempre concurridísimos de muchachas que oraban ante las imágenes, sin preocuparse de la presencia de los jóvenes que acudían con idénticos fines. En algunos casos, se encontraron parejas que se deseaban recíprocamente, pero que no se habían confesado su pasión, y entonces se optaba por practicar en realidad lo que se quería conseguir en sueños.

En los templos romanos y egipcios dedicados a dichas divinidades eróticas, había lechos en los que las jóvenes podían dormir si satisfacían el importe de la cama. Esto les producía sueños voluptuosos, ya que estaban inmediatamente próximas a los dioses. Se cuenta que una muchacha pidió a las divinidades que le concediese una hora de intimidad con un joven al que deseaba ardientemente. En efecto, el sueño tuvo lugar; pero el muchacho que, por lo visto, era un libertino, se entregó con ella a toda clase de actos antinaturales que dejaron a la devota satisfecha, pero tan asqueada, que, en lo sucesivo, suplicó a las deidades que le hiciesen olvidar todo cuanto había acontecido entre ambos.

Una matrona casada con un militar que luchaba en las Galias se enamoró de uno de los compañeros de su marido, con el que quería soñar a toda costa. Con este fin, marchó al templo de Serapis, ofreciéndole una de sus mejores alhajas si le permitía disfrutar en sueños de los encantos del hombre amado, lo que pudo lograr al cabo de tres días de constantes plegarias.

Pero no fué en sueños: el amigo del marido, que también había pedido a los dioses esa gracia respecto a la noble dama, se enteró por un sacerdote del templo de las inquietudes de la señora, y se presentó en realidad en la cámara nupcial donde ella descansaba con su marido, hombre viejo y gastado, que no pudo acariciarla, aunque su separación había sido larga.

Entonces el amigo se deslizó en el lecho, y, aprovechándose del cansancio de su compañero, que dormía como una piedra, consumó con la ardiente romana sus más fervientes deseos, quedando ella perfectamente satisfecha de las extraordinarias energías del galán.

Al día siguiente, el marido se despertó bastante disgustado con su mujer; la dijo que había soñado que ella le traicionaba con su amigo; pero que estaba convencido de que todo había sido un sueño, aunque, esto no obstante, quería consultar con el oráculo para

saber la interpretación del sueño. El oráculo le contestó que lo que él creía un sueño, era una dulce realidad para los amantes. Pero el patricio no pudo creerlo, porque dormía con su esposa, y no se separaba de ella ni un instante. Al otro día marchó al templo para hacer un presente a Serapis y otro a Isis, como prueba de gratitud por haber conservado a su esposa tan pura y fiel y, además, como protesta ante la contestación del oráculo. Huelga decir que los amantes siguieron sus relaciones bajo la protección de las divinidades egipcias, las cuales procuraban al guerrero sueños de batallas triunfales y gloriosas que, en su impotencia, prefería a los extenuadores combates del amor.

Un autor refiere que, en una ocasión, hubo en Alejandría una hermosísima cortesana llamada Arquidice, de la que se enamoró perdidamente un joven egipcio que no contaba con bienes de fortuna suficientes para comprar las caricias de la bella prostituta, la cual rechazó cuantos ofrecimientos la hizo el apasionado galán. Este, desesperado y sin encontrar solución a su verdadero problema sexual, se dirigió a la diosa Isis, pidiéndole que le concediera la preciadísima gracia de hacerle soñar con Arquidice aquello que él quisiera, a fin de obtener los favores que ella le negaba.

Isis escuchó al ardiente muchacho, el cual quedó plenamente satisfecho, ya que durante toda una noche que duró el sueño sometió a la cortesana a su capricho. El joven refirió la soñada aventura a sus amigos, los cuales se encargaron de divulgar el suceso, más que por otra cosa, con el objeto de demostrar hasta dónde podían llegar las divinas influencias de la diosa.

Pero cuando todo Alejandría lo supo, la cortesana, que era interesada como lo son todas las prostitutas "de raza", demandó al joven que la había gozado de tan ilusoria forma, solicitando de los jueces que le condenasen al pago de una cantidad. Los jueces no aceptaron la demanda; pero, en cambio, aconsejaron a la prostituta que pidiese a la diosa recibir en sueños la cantidad que estimaba necesaria para el pago de los servicios sexuales que había prestado a su galanteador.

En los tratados de Magia se leen muchas recetas que tienen por objeto producir sueños voluptuosos de toda naturaleza. En el *Arte de ser feliz en sueños*, se contiene la siguiente receta "para ver en sueños mujeres desnudas": "Se toman media onza de semen de ciervo o de natura de corza calcinada; tres onzas de cráneo de lobo calcinado, una onza de tierra sigilia, dos dracmas de bol de Armenia,

nuez moscada, tres dracmas de tragacanto y medio dracma de sal de nitro. Se pulveriza y se mezcla todo y se espolvorea con ello el vértice de la cabeza". El mismo libro dice que "la combinación de estos polvos con peso igual de grasa de oso y cinco onzas de aceite de ballena, dejando el conjunto al sol durante cuarenta días del verano, forma un ungüento de maravillosas eficacias."

"Receta para soñar que se está acostado con una mujer.—Tómense dos onzas de raíz de escamonea y de manzanilla romana calcinada, tres onzas de espinas de bacalao y de conchas de tortuga; mézclese con cinco onzas de grasa de castor macho y dos onzas de aceite de escamonea azul, cogida en los primeros días de la primavera. Cocido todo con una onza de miel y con rocío tomado en las flores de adormidera producirá la preparación sus efectos, luego que se la exponga dos meses a la acción del sol en verano y que pase todo un invierno en la cueva metida entre arena fresca."

Se refiere que en el palatinado de Podiachia, las jóvenes, con el objeto de ver en sueños a su prometido, recitaban antes de acostarse la víspera de San Andrés, nueve padrenuestros de pie, nueve sentadas y nueve de rodillas. Luego cantaban, a la vez que metían granos de lino en la tierra de un tiesto:

«San Andrés, siembro este lino
En el día de tu fiesta;
Permíteme conocer
Al que conmigo recoge el fruto.»

Laurent y Nagour, de quien transcribimos esto, dicen que parece que el árbitro tuvo buena acogida, puesto que en unas "Memorias" que hasta nosotros han llegado, cierta dama llamada Cunegunda Jacielska, hace a los lectores la siguiente confesión: "La víspera de San Andrés, mi esperanza fué oída. Quiera Dios que se realice lo que he soñado, es decir, que mi querido padre me dé por esposo a monsieur Etienne. Es este señor un perfecto galán. Su bigote está tan bien arreglado y su pelo tan agradablemente peinado, que cualquiera pensaría que el propio Cupido le sirve de ayuda de cámara."

La verdadera oniromancia no admite las influencias de los preparados, sino que los sueños de que se ocupa son los intuitivos, es decir, los que no son provocados, los cuales interpreta con arreglo a unas leyes (?) que se fundan en la tradición o en la experiencia, en la Mitología y en la Astrología.

Se han escrito numerosos diccionarios explicativos de los sue-

ños, en general, aunque la Magia se ocupa con preferencia de aquellos que se relacionan con la sexualidad en cualquiera de sus aspectos. Por lo general, y esto es muy interesante, siempre suele ocurrir lo contrario de lo que se sueña, según los oniromantes. Un sueño triste, por ejemplo, anuncia una realidad alegre, y viceversa, Claro que la regla no es absoluta, y muchas interpretaciones adolecen de sentido o no tienen relación alguna con la vida real. Transcribiremos algunas interpretaciones que, francamente, no es posible que las consideremos ciertas.

Abejas.—Verlas penetrar en su colmena, quiere decir que el que sueña realizará un matrimonio ventajoso.

Adulterio.—Cometerlo, negocio fracasado; sufrirlo, beneficio o realización feliz de un proyecto.

Amante.—Soñar con un amante, quiere decir que se entablarán relaciones amorosas en breve, pero que habrá discordias, inquietudes y sufrimientos. Si está casado, el presagio resulta ampliado.

Anillo.—Matrimonio o placeres sexuales próximos; si lo sueña la mujer, nacimiento de una hija.

Beso.—Besar a una joven, satisfacciones diversas; ser besado en la boca, imprudencia de amor.

Cabrío (macho).—La interpretación de este sueño ha de ser contraria en absoluto de lo que se haya soñado.

Cerezas.—Alegría de amor en proporción con la dulzura del fruto.

Corazón.—Estar enfermo del corazón, indica enfermedad próxima del amante.

Danza.—Mal presagio. Para una mujer, escándalo; para un hombre, angustias sentimentales.

Duelo.—Presagio funesto. Anuncia que ocurrirán desgracias al que sueña que asiste a un funeral.

Enterramiento.—Matrimonio próximo.

Espada.—La joven que sueñe que maneja una espada, sucumbirá sexualmente a los deseos del primer hombre que se cruce en su camino.

Estrellas.—Buen presagio de amor.

Fresas.—Protección de una mujer. (Sueño especial para "gigolos" y chulos.)

Frutos.—Comerlos cuando no es su época, conflictos sentimentales.

Guitarra.—Declaración de amor.

Harén.—Tener comercio carnal con las mujeres de un harén, sucesos desagradables.

Hernia.—Si lo sueña una mujer, es presagio de que será víctima de maniobras abortivas, y si lo sueña un hombre, que padecerá impotencia.

Jardín.—La esposa o la amante del que sueña, quedará embarazada, y si lo sueña una mujer, que será traicionada por otra mujer de su familia.

Jumento.—Ir montado en él, traición de una mujer. Aparejarlo, abandono de la mujer o de la amante.

Leche.—Significa embarazo.

Lecho.—Presagio de enfermedades y de amores nuevos,

Matrimonio,—La mujer que sueña que se casa con un hombre, será la querida de él, pero no la esposa.

Montaña.—Dificultades en amor. Si se escala la montaña sin fatiga, éxitos amorosos.

Muerte.—Presagio favorable. Anuncia siempre felicidad.

Nieve.—Presagio de un amor fácil.

Ojos.—Amores próximos.

Pantalón.—Presagio de matrimonio y de vida conyugal tranquila.

Perlas.—En un collar relaciones sexuales próximas.

Piedras preciosas.—Por lo general buen presagio, a excepción del ópalo, que predice grandes desgracias.

Rosas.—Matrimonio. El hombre que las recibe de una mujer o la mujer que las recibe de un hombre se enamorarán del que la dé.

Senos.—Si son bellos, buen presagio para el hombre. Si no lo son, mal presagio.

Silla.—Presagia relaciones sexuales furtivas, perversas y sin amor.

Tabla.—El que lo sueñe, contraerá matrimonio con un amante delgado y de mal carácter.

Tortuga.—Relaciones sexuales con una mujer de edad.

Verga.—La mujer que sueña con un hombre provisto de un miembro viril de gran tamaño, será afortunada y rica; pero si este órgano es pequeño, deberá interpretarse como signo de pobreza futura.

Volcán.—Encendido, pasión; apagado, malas aventuras de amor.

Zorra.—Cazar o acariciarla, matrimonio sin amor; jugar con ella, matrimonio desgraciado por el carácter de la mujer.

Hemos dado la interpretación de un escaso número de sueños y, además, de una manera sintética. Pero los magos deducen de un simple detalle todo el futuro de la vida de sus consultantes que, asociado con otros datos, sirve para determinar con exactitud cuanto conviene a la fantasía del crédulo. La explicación de un sueño dada por un mago, es un conjunto de teorías complicadísimas y extrañas que, en fin de cuentas, no sacan de su apuro al consultante.

Otro aspecto de la Magia amorosa es la influencia de la música que, como dice Berlioz, es a un tiempo consejera e intérprete del amor, y Belaigne asegura otro tanto.

La música influye más en el temperamento sexual de la mujer que en el del hombre; un autor ha dicho que "el diablo canta siempre en el oído de las mujeres que estiman más el placer que la virtud". (Lámina II.)

Casi todas las magas de la mitología y la leyenda sabían tañer diversos instrumentos musicales. Las hetairas griegas se especializaron en la flauta doble, como Lamia, cortesana ateniense, la cual volvió poco menos que loco al célebre Demetrio Poliorcete. Lamia era hija de un magnate de Atenas llamado Cleonoro, el cual se la regaló a su amigo Tolomeo, pero a éste se la birló Demetrio en un combate que tuvo lugar cerca de Chipre. Lamia no era ninguna niña, ya que contaba cuarenta años de edad; pero, a pesar de ser cortesana y flautista, le fué fiel a Demetrio.

Según Machón, citado por Ateneo, Lamia poseía el arte de encantar a los hombres. Dice que estando Demetrio en la cama con ella, se imaginaba estarla oyendo, y se deleitaba en rememorar la cadencia que le había arrobado durante la comida. Y añade también, "que de todos los perfumes que el Asia sabía extraer de los vegetales ninguno era tan delicioso para el olfato de Demetrio, como las impuras emanaciones del cuerpo de Lamia". Por eso se decía que el amante estaba embrujado, y que no habría mujer en el mundo capaz de competir con la sugestiva Lamia en la interpretación de las más bellas melodías en su doble flauta. Además, según los historiadores, "Lamia ejecutaba cierta práctica lasciva que era de lo más desvergonzado de la profesión de las hetairas", lo que contribuyó más a dominar a Demetrio, que no podía prescindir de las perversas caricias de la doble flautista. (Lámina III.)

Los magos de la Edad Media prescribían a los enamorados troveros, a más de los filtros y talismanes amorosos, las tocatas del laúd y de la citarina, cuyas melodías eran de irresistible efecto en el tierno corazón de las castellanas.

La mujer, el diablo, el mochuelo, las brujas y la música compo-

nían en los viejos tiempos la base de la sensualidad y del sexualismo. Muchas bellas composiciones musicales que han alcanzado la celebridad están inspiradas en los ritos mágicos de aquella época; tal sucede con *Fausto, Tristán e Iseo, Tanhauser,* la *Sinfonía fantástica,* de Berlioz, etc. (Lámina IV.)

Las Sirenas de las fábulas mitológicas se pasaban el día y la noche cantando y tocando diversos instrumentos en las playas y acantilados de las costas para atraer a los navegantes. Estos acudían fascinados por el encanto de las sublimes melodías cuya fascinación era mayor que la que ejercían los cuerpos admirables de aquellos personajes que no siempre tenían forma humana.

El sistro y la siringa de Pan, Fauno, los Sátiros y toda aquella gente, más o menos dependiente de Venus, de Dyonisos y de las demás divinidades eróticas, enardecían a las personas y a los animales, despertando sentimientos que seguramente no se hubieran manifestado en virtud de otros procedimientos.

La música, eterna asociada del amor, no podía por menos de ocupar la atención de los magos y hechiceros, que no desdeñaban cualquier procedimiento que pudiera enriquecer el caudal de sus métodos habituales. Orfeo, que fué el dios de las melodías, cedió luego a Satanás sus instrumentos favoritos. El infernal personaje no desaprovechó las virtudes excitadoras de las notas musicales, hecho que fué reconocido en todos los pueblos del orbe y que, en realidad, posee virtudes mágicas mucho más sugestivas que todo el conjunto de las demás prácticas hasta el extremo de que lo que perdura por encima de todo es la influencia verdaderamente mágica del arte de Orfeo que dió origen a la danza, otro aspecto más de la Magia erótica, y que constituye, con la música, la inspiración más profunda de los actos psicológicos y de las prácticas físicas del amor en ambos aspectos.

EL AMOR Y LOS ADIVINOS

La adivinación y la Astrología.—Categorías de adivinos.—La interpretación de los horóscopos. Caracteres de las personas según el día de su nacimiento—El curso de Venus sobre las constelaciones.—Los signos favorables y los signos aciagos.—Venus y los demás planetas.—Presagios y oráculos.—La base de los presagios.—La «cafeomancia».—Interpretación de sus signos. La «cartomancia».—La verdad sobre los cartomantes.—Los clubs de adivinos.

Todos los magos conocían las ciencias adivinatorias, es decir, el ocultismo, la variedad intelectual más respetable para los antiguos que modernamente pertenece a la ciencia en aquellos de sus aspectos más claros y lógicos, aunque en la parte más interesante, como es el amor, no haya sido posible realizar otras aportaciones capaces de justificar la destrucción de las viejas teorías que hoy resultan inadmisibles para las gentes cultas.

Los magos antiguos, e incluso los modernos, se basan en la Astrología para establecer sus deducciones y adivinaciones en lo que se refiere al amor. La base esencial de toda esta teoría adivinatoria es la diosa Venus, esto es, el planeta del mismo nombre. El principio está en la fecha del nacimiento del individuo, la cual se toma como punto de partida para establecer la relación que tiene con el planeta y cuáles son las influencias astrales de la divina Estrella del Amor.

Lo que la tradición dice acerca de Venus y de su magnetismo astral no puede ser comprendido fácilmente más que por los iniciados. Es una teoría complicadísima de números, de días, de astros, de fases, etc.; los horóscopos de los adivinos que se ganan la vida desde las planas de los periódicos como gancho y en sus lujosos o míseros despachos—hay consultas astrológicas que cuestan quinientas pesetas y otras que sólo valen una—como "Huerto del Francés" o, simplemente, evacuando la consulta por correo, no

hacen más que repetir lo que desde tiempo inmemorial vienen diciendo todos los libros de Magia y ocultismo más o menos científicos, pero sin nada original que no se deba a la fantasía del adivino, que, por lo general, no es más que un farsante, a veces perfectamente presidiable, porque sus actividades suelen ir bastante más allá de lo que con ciertas reservas pudiéramos calificar de honorable profesión.

Venus, según los astrólogos, es la armonía, el planeta que favorece la sensualidad, la afectividad, las facultades atractivas, la generación, la evolución emocional, etc. Su dominio afecta más a las formas que a las ideas, a los aspectos exteriores que a las realidades profundas del alma. Veamos el medio de hacer un resumen de la significación astrológica de Venus en su relación con diversos aspectos naturales.

Es sabido que las doce constelaciones del Zodíaco están denominadas cada una por un planeta. Venus ejerce su influencia sobre Libra y Tauro; Tauro es la Generación y Libra, punto medio del Zodíaco, el Equilibrio. Así, pues, es en esos signos zodiacales, donde se encuentra el magnetismo astral de Venus. Los autores más respetables atribuyen a Tauro: fecundidad, perseverancia, viernes, verde, ágata, amabilidad; y a Libra: equidad, lealtad, viernes, verde, diamante, pasión.

Existe un cuadro de *dignidades* de los planetas; esto es, un grado de potencia de su influjo según las constelaciones donde ellos se encuentran momentáneamente. Así pues, Venus se encuentra en su *trono* cuando pasa sobre el signo de Libra, en *exaltación* en el signo de Piscis, en *exilo* en el de Aries, en *descenso* en el de Virgo, etc.; su fuerza sufre diversas transformaciones sucesivas, lo que debe tenerse siempre en cuenta para la interpretación del horóscopo.

Los que nacen en viernes estarán grandemente influenciados por Venus; pero hay otras fechas del año y diversas circunstancias que sirven de base para la realización de determinados pronósticos relativos a las cuestiones del amor.

El astrólogo Ely Star dice que estos pronósticos no pueden tomarse como absolutos, sino que sólo han de ser estimados como probables. Por esto, las personas nacidas en esas fechas "pueden" estar influídas en los aspectos y circunstancias siguientes:

El 3 de enero, tendrán tendencia a dominar sus sentidos; los

nacidos el día 13 del mismo mes temerán constantemente enamorarse por miedo a las penas y sufrimientos del amor.

El 16 de febrero: amarán a su familia y su hogar; el 20, tendrán la suerte de conocer la armonía conyugal.

El 3 de marzo: la misma suerte que los anteriores, y el 20 dominarán sus sentidos.

El 7 de abril nacerán hombres enamoradizos y mujeres que sólo vivirán para el amor; los que nazcan el 22 amarán sexualmente a personas de más edad y muchos harán matrimonios de interés; los nacidos el 23 conocerán las desavenencias conyugales y las riñas familiares por cuestiones de amor; los del 26 realizarán uniones agradables; los del 27 deberán temer desgracias originadas por las mujeres, y los del 29 tendrán amores simultáneos.

En mayo, los astrólogos ven que los nacidos el 5 efectuarán matrimonios de dinero, pero vivirán tristes y siempre disgustados; el 18 nacerán mujeres dominadoras de sus esposos y hombres que se dejarán dominar por sus mujeres y amantes; el 28, personas que sufrirán a consecuencia de tragedias íntimas.

En junio: el 1, afecciones familiares; 2, pérdida prematura de una persona sexualmente amada; 12, felicidad conyugal por reciprocidad de cariño; 18, parto gemelar probable en alguna persona de la familia; 21 y 22, matrimonios felices por los caracteres simpatizantes; 24, mujeres dominadoras; 25, gentes inclinadas a peligrosos actos sexuales; el 26, mujeres que sufrirán mucho por los dramas de amor; el 29, adúlteros.

Julio: el 3, individuos de instintos crueles, grandes sádicos; el 9, ardientes aficionados a los placeres.

Agosto: el 1, enamorados del lujo y de la ostentación; el 3, personas de instintos seusuales; el 4, realizarán matrimonios felices; el 21, hogar feliz; el 28, éxitos amorosos; el 29, gentes que realizarán matrimonios difíciles.

Septiembre: 1, peligro para el hombre de casarse con una mujer irritable; el 7, ternura; el 10, larga vida en familia; el 14, instintos sensuales peligrosos; el 20, familia numerosa; el 21, mujeres fecundas; el 29, personas que sufrirán grandes disgustos a consecuencia de amores fáciles.

Octubre: el 2, malos instintos; el 5, separaciones; el 7, inconstancia en las cuestiones de amor; el 10, felicidad conyugal; el 17, numerosas buenas fortunas; el 30, nacerán grandes pasionales.

Noviembre : el 9, penas de amor ; el 15, enamorados de la vida del hogar ; el 26, viudos prematuros ; el 28, amores tranquilos.

Diciembre : el 3, débiles en la represión de sus instintos de voluptuosidad ; el 8, abandono del amante o del cónyuge ; el 14, celosos que pueden llegar al asesinato ; el 22, partos gemelares ; el 27, personas fieles en amor ; el 28, rivalidades amorosas.

Para realizar los horóscopos, como decimos, es necesario conocer perfectamente el curso de Venus sobre las constelaciones en su celeste rotación, conociendo, además, el significado de cada signo zodiacal.

Todo lo que hacen los adivinos de las cuestiones del amor no es más que precisar la situación de Venus sobre la constelación, lo que no es nada difícil poseyendo el dato imprescindible de la fecha exacta del nacimiento, con año, día y hora.

Cuando Venus pasa sobre Aries, su influencia astral se traduce por amores juveniles y peligro de seducciones ; sobre Tauro, es nuncio de disgustos, de fecundidad, de éxitos amorosos para las mujeres, de realización de esperanzas, etc. ; en Géminis, la sabiduría y la bondad, amores contrariados, celos, hijos bellos y a veces gemelos, uniones simultáneas ; en Cáncer, inestabilidad, separación, matrimonio de suerte con extranjeros ; en Leo, la suerte, la influencia femenina útil, matrimonios precoces ; en Virgo, amores imposibles o muy dfíciles ; nuncio de relaciones sexuales incestuosas, si Marte está en mal aspecto, deseos de amor con personas religiosas, etc. ; en Libra, amoríos felices, fidelidad, suerte, ardor sensual ; en Escorpio, relaciones amorosas de gran peligro seguidas de consecuencias terribles, idea de seducir a las vírgenes, desarmonías conyugales ; en Sagitario, viudedad prematura, matrimonio con un pariente o un extranjero, amores misteriosos, adulterios ; en Capricornio, obstáculos de amor, esterilidad, perversidades ; en Acuario, matrimonio tardío, esperanzas defraudadas, ideas de celibato, penas del corazón ; en Piscis, felicidad conyugal, buenos matrimonios, y, en ciertos casos (conjunción de Venus y de la Luna), divorcio. En suma, como se ve, la acción de Venus es benéfica o maléfica según las constelaciones por que atraviesa.

Existen, además, otros aspectos, como son la conjunción, el trigono, la cuadratura y la oposición, según el ángulo que presenten entre ellos los planetas situados según las reglas astrológicas sobre una figura horoscópica. Ejemplos :

Saturno, en conjunción con Venus, presagia inconstancia, penas, pérdida de un hijo ; en trigono con Venus, deudas, calumnias, asuntos embrollados ; en cuadratura, enfermedades venéreas, y en oposición, separaciones, viudedad, disgustos.

Júpiter en conjunción con Venus, pronostica la seducción de una virgen ; en trigono, felicidad conyugal, riqueza por buen matrimonio ; en cuadratura, fidelidad, buenas costumbres, dos matrimonios, y en oposición, inconstancia, pesares, perfidias.

Marte, en conjunción con Venus, discordias, escaseces, dolencias sexuales, escándalos ; en trigono, adulterio, seducción de muchachas jóvenes ; en cuadratura, enfermedades, duelos, penas ; en oposición, enfermedades contagiosas, peligros amorosos.

Sol, en conjunción con Venus, protección de mujer, matrimonio espléndido ; en trigono, sensualidad, suerte, apoyos femeninos ; en cuadratura, matrimonio feliz, honores de las mujeres, y en oposición, mujer perjudicial, obstáculos, celibato.

Venus, en conjunción con Mercurio, celos, pasión, voluptuosidades de todo género ; en trigono con la Luna, infidelidad, ternura, poesía ; en trigono con Mercurio, empleos debidos a la protección de las mujeres ; en conjunción con la Luna, adulterio y sus peligros, matrimonio en viaje ; en cuadratura con Mercurio, amores imprudentes; en cuadratura con la Luna, amores fugitivos y escándalos subsiguientes ; en oposición con Mercurio, abusos sensuales, rivalidades, querellas ; en oposición con la Luna, peligro de mujer orgullosa, matrimonio difícil.

La Astrología es de lo más complicado que existe en las ciencias adivinatorias, y, por otra parte, no hay que olvidar que casi toda la magia científica—lo que no quiere decir respetable—tiene su fundamento en estas combinaciones planetarias y astrales.

Los presagios y los oráculos, son los grandes recursos de los adivinos para embaucar a los tontos que, medio trastornados por el amor, pretenden adelantar los acontecimientos para poner fin a sus tormentos sentimentales. La "ciencia" (?) de los presagios, que fué muy practicada por los antiguos hechiceros, sigue siendo explotada por los modernos embaucadores, que la dividen en tres sectores, según que los pronósticos puedan ser fundamentados en lo que se ve, se recibe o se encuentra.

Los pronósticos pueden ser buenos y malos. Sería imposible exponer una relación de objetos a los que se atribuyen virtudes benéficas o maléficas en las cuestiones del amor. La superstición no desdeña ningún signo en el que pueda fundarse una idea mágica ;

a veces es tan personal la interpretación que cada individuo puede construirse para sí propio un extenso catálogo de objetos y circunstancias a cuyas expresiones, según su particular criterio, supedita los actos todos de su vida.

Los antiguos hacían los presagios a base de toda suerte de observaciones. Por ejemplo: de la de las nubes, los vientos, el humo del fuego, el vuelo y el canto de los pájaros, la llama de una lámpara, las cenizas, las aguas de una fuente, etc. Fundaban también sus presagios en el examen de la forma del cráneo, de las vísceras, de los huesos, de las líneas de la frente, de la orina, de las materias fecales, de las uñas, de los ojos, del vientre, de los nervios de los cadáveres, de la cabeza de un asno... Intervenían los más extraños elementos, como las ondas formadas en el agua por el viento, el encuentro inopinado con un animal, el número de letras del apellido de una familia, los movimientos de una llave suspendida de una cuerda, la crepitación de una rama de laurel ardiendo, el ruido o la imagen originados por el choque de un cuerpo con el agua, el aspecto del vino, la disposición de los trozos de madera seca encontrados en un camino, los ruidos de una higuera sacudida por el viento, la manera de vestirse, la forma de aullar los perros, los dibujos formados por el plomo fundido en el suelo, los reflejos de un espejo, la forma de la cera fundida, etc., etc.

Todo, absolutamente todo, tenía un significado mágico y no había nada que en su naturalidad no representase un signo bueno o malo. Las gentes vivían sometidas a la tiranía de las creencias más absurdas; cuando el presagio era bueno, se esperaban los acontecimientos con tranquilidad; pero si era malo, el interesado tenía que recurrir a los magos para arbitrar el modo de ponerse en guardia contra la funesta amenaza del presagio, curándose en salud. El desdichado que veía, por ejemplo, una serpiente, ya estaba temiendo la traición de su esposa, a la que naturalmente tenía que creer culpable de adulterio. No era posible al desdichado sustraerse al dominio de esa verdadera obsesión, y en su consecuencia martirizaba a la esposa y recurría al hechicero en demanda del talismán consiguiente o de la receta adecuada para impedir la realización del presagio.

Hasta que tenía lugar, lo que, como es de suponer, no ocurría naturalmente por regla general, el desdichado vivía en una inquietud constante. Confiaba más en el presagio que en la fidelidad de la esposa, y si el presagio anunciaba el adulterio, la pobre mujer

terminaba por reconocer su impotencia ante la amenaza, y lo mismo ella que su marido esperaban con ansiedad lo que se consideraba como algo fatal e infalible. La verdadera calma la recuperaba el marido cuando ya su mujer le había traicionado, en cuyo caso no tenía derecho a castigarla, sino que por estimarse como la consecuencia de un poder sobrenatural, no quedaba otro recurso que el de la resignación.

Del mismo modo, aquel que veía volar a una abeja, nuncio de trabajo alegre y bien remunerado, y, además, de futura fortuna, hacía lo posible por dejar de trabajar, preparándose a pasar mejor existencia de la que tuviese entonces.

Uno de los métodos de adivinación aconsejados por los magos o practicado por ellos en clientela, es la *cafeomancia*, o sea la adivinación por medio del bagazo de café. Según *El libro infernal*, compuesto a base de la recopilación de lo más notable escrito por los más célebres farsantes, la adivinación se obtiene de la siguiente manera: «Déjese en la cafetera el bagazo que el café ha depositado; téngase cuidado de vaciar todo el licor, de suerte que quede aquél bien espeso en el fondo, y hágase reposar una hora al menos. El bagazo de la víspera es también a propósito para la operación, y sea viejo o fresco, da siempre resultados ciertos mientras esté casi seco cuando se quiere emplear; entonces se toma la cafetera donde se halla, sin agitarla nada o muy poco, y échase un vaso de agua sobre el bagazo, si es el resto de una onza de café, y dos, si es el de dos onzas. Póngase en seguida la cafetera al fuego y hágase calentar el bagazo hasta que se deslíe en el agua. Se tendrá un plato de loza blanco sin mancha alguna, bien enjuto y secado al fuego si el tiempo es húmedo. Múevase luego el bagazo en la cafetera con una cuchara y vacíese en seguida en el plato, pero en corta cantidad y de modo que no se lleve sino la mitad de él. Agítese entonces el plato a todos lados, con tanta ligereza como sea posible, por espacio de un minuto, a corta diferencia, y viértase con cuidado todo lo que hay en él a otro jarro. Por este medio no queda agua en el plato; pero sí partículas del bagazo, colocadas de mil maneras y que forman una multitud de caracteres jeroglíficos. Si estos dibujos son muy confusos, por ser aquél demasiado espeso y que el plato no parezca un mosaico irregular, póngase un poco más de agua; hágase calentar de nuevo y princípiese otra vez la operación. Sólo pueden leerse los secretos del destino cuando los dibujos del plato son claros y distintos, aunque muy apretados.

Los bordes, por lo regular, son muy espesos, y aun algunas veces hay en el medio partes muy confusas ; pero puédese adivinar cuando el mayor trozo del plato es descifrable. Léese en el bagazo del café todos los días de la semana, a todas horas, de día y de noche. Sólo es necesario consultar para esta operación la temperatura y el tiempo, el cual no es contrario sino cuando está húmedo, lluvioso y cargado de niebla. Hay, sin embargo, un medio de evitar los inconvenientes de la humedad, y es el sacar el plato del que se quiera uno servir y dejarlo un cuarto de hora cerca del fuego, de modo que la mano sienta un calor suave.»

En resumen, con arreglo a todos estos procedimientos, el poso del café forma una multitud de signos, de dibujos y de siluetas, los cuales, mediante un regular esfuerzo imaginativo, acaban por adquirir una forma más o menos precisa, según la fantasía. Claro es que todo esto no dice nada, por lo general, al no iniciado ; pero para eso están los magos, que por lo general facilitan un extenso catálogo gráfico con la traducción de los diferentes signos que pueden apreciarse, entre los cuales los más corrientes son los que siguen :

Una línea recta, existencia conyugal feliz y tranquila ; una línea curva, falso amigo que pretende birlar a la señora del consultante ; varias curvas, varios amigos que pretenden lo mismo que el anterior ; una línea quebrada, penas del corazón ; oblicuas atravesando líneas quebradas, sufrirás y harás sufrir por asuntos amorosos ; cuadrado regular, suerte en el amor y en herencias ; triángulo bien formado, esperanza en una empresa amorosa iniciada ; corona de triángulos, éxito amoroso ; óvalo grande, matrimonio a vuestro gusto ; círculo con varios puntos en el interior, progenitura en perspectiva ; círculo conteniendo tres puntos, tendréis un hijo varón ; una cruz, muerte de una antigua amante ; cruces numerosas, vida agitada por las pasiones ; corona de cruces, temer por la vida de la amada ; casa con tejado y ventana, felicidad en la familia ; asno o camello, malestar económico en el hogar ; puerco, el que consulta es muy sensual, y anuncia que deben reprimirse los desbordamientos ; figura humana, alguien os ama ; dos figuras humanas, el amor será correspondido ; dos figuras en un círculo, el amor acabará en el matrimonio ; dos figuras separadas por una línea, divorcio ; aves, largo y feliz matrimonio ; peces, desilusiones de amor ; serpiente, celos y traiciones ; muchas flores o estrellas, triunfos amorosos ; sauce, penas y llantos de amor ; horquilla, pequeñas contrariedades ; cadena, líos amorosos ; grupo de horquillas, grandes contrariedades de amor y posibles rupturas.

Más divulgada aún está la "ciencia" de echar las cartas, o sea la cartomancia ; todas las pitonisas, sibilas, adivinadoras, gitanas, etcétera—la profesión de cartomante parece ser esencialmente femenina—, han hecho siempre su agosto jugando a la baraja con el amor. Prescindimos de referir el significado de esta pequeña magia, ya que existen infinitos tratados que ponen la cartomancia al alcance de todos. Pero sí vamos a referirnos a los aspectos secundarios de las ciencias adivinatorias en su expresión moderna, por la estrecha relación que tiene con la sexualidad y no en sus manifestaciones más morales precisamente.

La Policía de todos los países tiene perfectamente catalogados en sus índices especiales a las gentes que se dedican a la adivinación del porvenir por medio de estos procedimientos semimágicos, y, por lo general, conoce bien a la clientela de los adivinos, formada por gentes de todas las capas sociales, pero principalmente de las más elevadas.

El gabinete de un adivino, lo mismo que su profesión, no son, por lo general, más que el disfraz de otras actividades inconfesables. Esos anuncios que se ven en la última plana de los periódicos de mayor circulación, prometen la felicidad en las cuestiones de amor por cantidades variables que dependen del tamaño y de la situación del anuncio. La clientela acude movida por muy diferentes intenciones, pero en su mayoría está constituída por mujeres. Algunas, francamente deseosas de conocer su futuro, van al gabinete de la sibila de la mejor buena fe. Naturalmente, lo primero que ha de hacer la consultante es sincerarse con la adivinadora, quizá para evitarle el trabajo de adivinar las intimidades más interesantes. La infeliz revela todas sus ansiedades, y cuando, por ejemplo, pretende ser amada por un hombre al que, naturalmente, no se atreve a confesar sus sentimientos, la adivinadora se encarga de que el interesado lo sepa sin que para ello tenga que realizar grandes esfuerzos. Todo es cuestión de precio, por regla general.

En los gabinetes de los magos modernos se preparan entrevistas amorosas, se facilitan amistades, se procuran compañeros para todos los vicios y prácticas aberrantes, se fomenta el adulterio, se trafica en estupefacientes, se negocia con la trata de blancas, se facilitan contraconceptivos, se practican abortos, se remiendan virginidades, se traman violaciones, etc., etc. Una adivina es casi

siempre una alcahueta de la peor especie; a veces prestan magníficos servicios a la sociedad como confidentes de la Policía, que no ignora nunca la filiación de las personas que frecuentan dichos centros de libertinaje y que, por lo tanto, está en el secreto de las debilidades de los más respetables personajes.

En todas las grandes ciudades existen círculos y sociedades más o menos secretas, cuya finalidad única es practicar los ritos más extraños de la magia erótica, como veremos en el siguiente volumen. Todas las manifestaciones del magismo tienen su representación entre estos creyentes que, en resumen de cuentas, prestan más atención a los placeres reales que a las promesas voluptuosas del más allá.

A excepción de las respetables entidades científicas que investigan en la producción de los fenómenos del ocultismo, el resto de las reuniones no tienen más fines que procurar todo género de satisfacciones eróticas a sus asociados. En París conocí a una dama de la aristocracia que se había especializado en los diversos aspectos de la ciencia de los magos, y que reunía en los salones de su casa a una multitud de gentes de elevada categoría social.

Esta señora disponía de un bien organizado cuerpo de agentes de ambos sexos, cuya misión era la de realizar adeptos, clientes al fin, que encontraban cuantos medios posibles existen para violar dignamente las precripciones de la naturaleza y de la moral. La dueña de la casa recurría a los mismos o parecidos métodos que los usados o indicados por los magos medievales para hacer la felicidad de sus innumerables amigos. Lo mismo era una casa de prostitución, en la que tenían cabida todas las perversiones sexuales, que una agencia de matrimonios o de divorcios. El personal de la dama valía para todo, ya que lo tenía agrupado en especialidades. Puede decirse que aquella casa era una verdadera universidad del vicio y de la inmoralidad más desenfrenados.

La Policía de Berlín y de Hamburgo descubrieron hace algún tiempo el centro de reunión de unos centenares de supuestos espiritistas, entre los que gozaban del mayor prestigio varios adivinos de ambos sexos y de diversas nacionalidades. En estos antros, verdaderos palacios situados en los barrios aristocráticos de dichas grandes urbes, se descubrió un abundante arsenal de instrumentos destinados a producir sensaciones eróticas. Había en el de Hamburgo varias camas especialmente acondicionadas para violar mujeres, instrumentos algolágnicos, disfraces, etc. Lo más interesante fué una nutrida biblioteca a base de muy célebres tratados de Magia, algunos de los cuales estaban manuscritos, conservándose, por lo tanto, inéditos. En los museos policíacos pueden verse los restos de aquella "razzia", ya que muchos objetos y libros fueron destruídos por sus aprehensores o desaparecieron seguramente para enriquecer las colecciones de algunos aficionados.

En los archivos se encontraron documentos y claves que se utilizaban en el tráfico de mujeres y de drogas eufóricas. La organización tenía corresponsales en las principales ciudades del mundo, especialmente en el Sur de América y en Oriente, relacionados con la trata de blancas y el tráfico de estupefacientes. Se dice que poco antes de ser descubierto el centro de Hamburgo por la Policía, una adivina predijo que la asociación estaba a punto de ser descubierta por la Policía, a lo que se debió el hecho de que se pusieran a salvo varias significadas personalidades del club, las cuales se llevaron documentos y dinero con otras piezas comprometedoras.

Las sociedades de que en la actualidad tenemos noticias, son de bastante menor envergadura, y, como decimos, se dedican sencillamente a preparar líos amorosos sin exponerse a mayores complicaciones, por lo que gozan de una reputación relativamente honesta, hasta el extremo de tener libertad para anunciarse con todo descaro en las planas de los periódicos de mayor circulación y menos sospechosos de informalidad...

LA QUIROMANCIA AMOROSA (1)

Sus orígenes.—Los tipos planetarios.—La forma de las manos.—Lo que se puede leer en ellas. — Los dedos. — Los montes planetarios. Significado de las líneas.—La línea del corazón.—Cruces y estrellas.—Relaciones de las distintas líneas.—Los presagios según su situación.—Los signos del adulterio.—Consejos a las solteras que desean maridos fieles.—Para las que los quieran ardientes.—Los temperamentos celosos.—La quiromancia y la psicología.

Dicen muchos autores dedicados a estos estudios, que la quiromancia, o sea el arte de conocer el porvenir de las personas por el estudio de sus manos, es la más maravillosa, la más interesante y la verdadera reina de las ciencias adivinatorias. La célebre pitonisa madame de Thebes llegó a decir que la quiromancia es una ciencia pura que tiene sus leyes ciertas, establecidas y comprobables, de tanta importancia como la psicología, la antropología o la etnografía.

El origen de esta ciencia, como de casi todas las que se refieren al ocultismo, estuvo en Egipto y la India, siendo cultivada en unión de la astrología caldea. La mano, según aquellos entusiastas de la quiromancia, debe ser considerada como un símbolo que la Naturaleza nos ha dado para descifrar. Los antiguos encontraron en la mano los signos fundamentales de las siete influencias astrales correspondientes a los siete planetas. Las correspondencias en cuestión son las siguientes :

Tipo solar : Mano esbelta, cetrina, seca, de líneas finas. Dedos cónicos. Anular largo.

Tipo lunar. Mano rolliza, blanda, pulgar corto, dedos lisos y puntiagudos, monte lunar largo y abultado.

(1) Recopilación de diversos tratados de Jagot, Muchery, Gastin, Leclercq y Shondespeare.

Tipo marciano: Mano carnosa, dura, pulgar redondeado, líneas profundas, dedos planos, monte de Marte saliente.

Tipo mercuriano: Mano larga, dedos estrechos por arriba, auricular y pulgar largos y finos.

Tipo jupiterino: Mano grande, larga, satinada, dedos medios cónicos, montes gruesos, índice largo.

Tipo venusino: Mano corta, dedos puntiagudos, piel blanca tibia. Líneas finas, la del corazón larga.

Tipo saturnino: Mano larga, palma rectangular, falanges nudosas, montes poco salientes.

Jagot admite un octavo tipo en el que predomina la animalidad, que denomina «tipo terrestre»: Mano rudimentaria, huesuda, uniforme, dedos espatulados, pulgar largo, curvado hacia dentro.

Para obtener el éxito en la vida, dice Jagot que son necesarias las adiciones siguientes:

En las Letras: Mercurio-Luna.
En el Teatro: Mercurio-Venus-Júpiter.
En el Canto: Venus-Sol o Venus-Júpiter.
En la Pintura: Júpiter-Sol-Venus.
En la Música: Venus-Luna-Sol.
En la Oratoria: Mercurio-Júpiter.
En las Ciencias exactas: Saturno-Mercurio-Sol.
En las Finanzas: Mercurio-Júpiter.
En la Medicina: Mercurio-Marte-Saturno.
En la Política: Sol-Júpiter-Mercurio.

Para obtener éxitos en amor, es preciso, en primer lugar, establecer ciertas diferencias; esto no obstante, resumiendo, puede decirse que los venusinos-lunares, hombres o mujeres, son los que se dejan prender de los encantos de la imaginación y de la poesía; los venusinos-marcianos, los que no resisten a una enérgica voluntad; los venusinos-saturninos, los que prefieren el misterio, lo extraño, la intelectualidad fuerte y perturbadora; el venusino marcado por Mercurio, subyugará por su palabra; por Júpiter, amará los placeres de la vida; por el Sol, tendrá una existencia brillante.

Los signos de las manos que se refieren al amor son muy diversos, si bien nos referiremos a los más generales: Un ser nacido para el amor normal, tendrá la palma de la mano bien coloreada, cálida y ligeramente húmeda, lo que constituye un signo de salud y de sensibilidad. Las palmas delgadas y secas anuncian rudeza de carácter, y más allá de la temperatura normal de 37°, revelan debilidad orgánica, mal funcionamiento de los pulmones. La palma muy húmeda anuncia el linfatismo; muy carnosa, gustos materialistas; muy blanda, carácter del mismo género. Nos referimos a estos datos, porque nada más tocar una mano, puede adquirirse una valiosa información acerca de la naturaleza física de quien nos la tiende; no hay que olvidar que lo físico tiene una relación bastante íntima con lo moral.

Sin referirnos a otros aspectos de la quiromancia que aquellos que se relacionan con el amor, veamos de una manera breve y resumida cuáles son las partes venusinas que están en correspondencia con dichos sentimientos.

Unas veces son los dedos, como el pulgar; otras, los montes manuales, o sea la protuberancia precisamente denominada venusina; otras, son las líneas, como la del corazón, sin contar con otros signos de menor importancia.

Se cree frecuentemente que el dedo del amor es el anular, porque en él se coloca, por lo general, el simbólico anillo de compromiso matrimonial. Sin duda, el anular informa acerca de las disposiciones estéticas, las cuales son venusinas en el fondo; mas es preciso, sobre todo, atender al dedo solar, que es el de los éxitos artísticos. El pulgar, al contrario, es realmente el dedo del amor, pero del amor entendido como fuerza vital; la prueba está en que es la base del monte de Venus, no obstante ser corto al pie de la línea de la vida. Pero la Vida y el Amor son lo mismo, puesto que la vida brota de un gesto del amor.

Por otra parte, el pulgar es llamado el dedo de la voluntad, porque la revela, en efecto, por las proporciones de su falange extrema, la que informa acerca de las fuerzas afectivas del individuo.

Según todos los quiromantes, el monte de Venus no es tanto el asiento del amor como el de la esencia vital, de los movimientos afectivos del alma, de atracciones hacia la alegría y la voluptuosidad. Es principalmente sobre la línea del corazón donde se sitúan las inclinaciones sentimentales, y sobre el monte de Venus donde radican las sensuales.

Un monte de Venus normal, estriado sin exceso, confiere al individuo la inclinación hacia las dichas naturales que desea una carne sana y las alegrías nobles que busca un alma de artista. Si el signo es fino, unido, indica que los apetitos sensuales son débiles. Si es grueso, muy estriado, duro, espeso, indica que los apetitos son muy ardientes. Según Desbarolles, los libertinos tienen las ra-

yas muy multiplicadas, y la mayor parte de las mujeres galantes ofrecen este signo con un pulgar muy corto, lo que se interpreta por un dato de falta de voluntad. Cosa curiosa, los místicos ofrecen estas mismas particularidades, a las que hay que añadir un índice puntiagudo; su fervor les induce a una pasión que tiene a Dios por objeto.

Algunos autores pretenden que un triángulo sobre el monte venusino es un signo de bajas pasiones amorosas, que una arruga sobre el mismo monte es indicio de lascivia, que una cruz, un amor único y fatal (salvo si otra cruz sobre el de Júpiter transforma esta fatalidad en todo lo contrario), y una estrella un amor desgraciado. Si esta estrella está unida a la línea del corazón, indica que hay peligro de separación o de divorcio.

Rem afirma que cuatro líneas equidistantes que tengan su raíz en el pulgar sobre el monte de Venus, pronostican cuatro sucesiones (si se entrecruzan en sus extremidades, anuncian procesos a este propósito); que las pequeñas líneas muy numerosas y poco profundas hablan de amoríos, mientras que las poco numerosas y gruesas presagian pasiones serias, y que las líneas que tengan su raíz en el pulgar y en la línea de la vida, revelan un doble amor.

La mano contiene las líneas de la vida, la cabeza, el corazón, el destino, el sol, la intuición y la salud, siendo estas líneas las grandes reveladoras de la impresión astral.

La línea del corazón corta (esta línea es la segunda que se observa, de arriba a abajo, paralela al nacimiento de los dedos), es la de las alegrías y las penas de amor, de la emotividad, del estado cardíaco desde el punto de vista fisiológico. Completando sus oráculos con los de la protuberancia venusina, se obtiene un buen diagnóstico del movimiento físico y moral del corazón.

Una buena línea del corazón es indicio de una vida normal de amor, de afección, de amistad, de bondad, de dicha conyugal, de circulación sanguínea, etc., y debe ser bastante larga, recta, ancha, medianamente profunda y coloreada. Muy grande y provista de sinuosidades, indica un exceso de sensibilidad, y muy pequeña es indicio de debilidad de corazón y de espíritu. El ardor del individuo está en proporción de su coloración, que puede ir del rosa pálido de la calma al rojo oscuro de la violencia. Muy fina, indica sequedad de carácter y crueldad, y si es doble significa una gran riqueza de expansión.

Una línea grande con un monte lunar estriado, es indicio de carácter celoso. Confusa y en forma de cadena, denota prodigalidad, sensibilidad y tendencia a las palpitaciones del corazón. En forma de horquilla en la parte alta, indica circulación sanguínea mediocre, y tortuosa en las extremidades, revela una enfermedad del corazón.

Si la línea del corazón baja hacia la línea de la cabeza, es que la cabeza domina al corazón. Si se unen ambas en la mitad de la segunda, existe una presagio de muerte violenta. Según Rem, si forma una cruz de San Andrés con las líneas de la cabeza y de la vida sobre el monte jupiterino, es signo de que debe temerse una unión que causará sufrimientos morales y materiales.

En quiromancia se pueden conocer no sólo los instintos profundos del individuo, sino que aproximadamente es posible precisar la fecha en que pueden producirse los acontecimientos importantes marcados en la palma de la mano como en un gran libro de la vida. Para ello es preciso dividir las líneas en secciones correspondientes a las diversas edades de la existencia, si bien ese seccionamiento no es el mismo para todas. Hay que tomar como base la línea del corazón, sobre la cual caerán perpendicularmente las situadas en medio de los dedos, a partir del meñique y terminando en el índice; en cualquier tratado de quiromancia pueden encontrarse estas indicaciones elementales.

Entre las líneas de la mano ya conocidas, se ve un semicírculo que enlaza por la base a los dedos medio y anular: esto se denomina «Anillo de Venus», que por unos autores se interpreta como signo de lascivia y por otros como un presagio de creciente vitalidad, a menos que este anillo sea doble o triple, mal trazado, o aparezca en diversos trazos.

Las estrellas en la mano parecen reforzar los pronósticos de los signos en que se encuentran. Sobre el monte de Venus significa probables disgustos amorosos; sobre el anillo de Venus, posibilidad de un crimen pasional y también de enfermedades venéreas. Las cruces son menos fatales. Sobre Venus, una cruz predice, por lo general, un amor único; sobre la línea del corazón, un accidente cardíaco. Las cadenas presagian obstáculos. Las islas sobre la línea del corazón, indican tendencia al adulterio.

Hay otro pequeño signo, muy raro, llamado también de Venus, y que forma un pequeño círculo con una cruz que es la simplificación jeroglífica del planeta. Si la cruz está en alto, es signo de un

gran amor correspondido, y si está en la parte baja, revela la amenaza de sufrimientos derivados de ese amor.

Se dice que el signo de Marte (redondo con una flecha) sobre la línea del corazón, indica una gran potencia genésica; una especie de pequeño número 4 sobre Venus, anuncia un matrimonio por amor; un sol en miniatura en la raíz del dedo pulgar, presagia éxitos galantes, y que el número de amores reales en una vida se cuentan por las pequeñas líneas que surgen por percusión en esa parte de la mano, etc.

Hay que tener presente también la relación que guardan entre sí las diversas líneas de la mano. Si las tres líneas de la vida, la cabeza y el corazón se unen, es preciso creer en un carácter caprichoso, sin dominio de sí, y, por consecuencia, en catástrofes y accidentes.

Si el monte de Venus se extiende hasta Júpiter, es un indicio de pasión violenta y de posible muerte súbita.

La línea del corazón, confundida con la de la cabeza, significa propensión al rayo. Si la conjunción se efectúa en el centro de la palma, decepciones engendradas por violencias.

Línea del corazón circundando a Mercurio, amor interesado e infidelidad.

Línea del corazón descendiendo hacia la de la cabeza, propensión al amor platónico.

Línea del corazón terminando en curva en la raíz del dedo índice, presagia misticismo.

Línea del corazón atravesando la mano y cortando los diversos montes, quiere decir inscontancias amorosas.

Línea del corazón muy aproximada a la de la cabeza, indica hipocresía, o sea el dominio de la cabeza sobre el corazón.

Línea de la suerte naciente en Venus, indica que el amor será la gran preocupación de la vida.

Anillo de Venus junto a la línea del corazón, insolencias y estupideces de amor.

Anillo de Venus tocando la línea del Sol, propensión al arte voluptuoso.

Línea de Mercurio atravesando la del corazón sentimientos dominantes de lo práctico.

Una cruz sobre el índice, suerte en amores.

Según Muchery, los signos del adulterio se ofrecen siempre muy

claros en la lectura de los signos de la mano; al efecto, establece las siguientes bases:

1.° Se sabe que el exceso de la palma de la mano sobre los dedos debe ser interpretado como un signo de predominio de los gustos materiales. El adulterio será entonces, si se comete, de naturaleza más o menos sensual o cerebral, según la relación existente entre la mujer y la mano. La persona traicionada sabrá si esa traición tiene su origen en el corazón o en la carne.

2.° Los caracteres anteriormente indicados por las particularidades de la mano (líneas, montes, etc.), señalarán la clase de adulterio que tiene lugar. Así, las gentes que tienen una línea que va de la de la vida al auricular, sobre todo si la línea de la vida es tortuosa, serán inclinadas a jugar a la comedia del amor durante toda su existencia. Una línea de la vida, unida a la de la cabeza, muestra al amor bajo el dominio del cerebro, y, por lo tanto, menos espontáneo que en el caso contrario. Dos horquillas en el índice son de un feliz presagio.

3.° Los signos de la mano relativos al adulterio son en particular una isla en la línea del destino y una cruz sobre el monte de Venus.

4.° Las líneas de unión sobre el auricular indican generalmente, por su número y longitud, el número y la duración de los amores serios, legales o no. Si estas líneas están en cadena, temores de infidelidad. Si tienen una isla, uniones consanguíneas e incluso el incesto. «Así—refiere Muchery—, yo vi un día en la mano de un consultante una línea de unión con isla, y junto un anillo de Venus roto, y, además, una isla en la línea de la suerte. Después de hechas mis deducciones, supe que el interesado, casado con una viuda, mantenía relaciones sexuales con la hija de su mujer.»

5.° En conclusión, Muchery dicta estos "buenos consejos" a las jóvenes casaderas: Elegid, si es posible, un marido que posea un dedo pulgar grueso, lo que significa un dato de actividad, una línea de unión única, signo de fidelidad; una mano algo grande, signo de éxito, y, naturalmente, que no muestre los signos del adulterio de que hemos hablado.

Mejor aún, si eres sensual, joven prometida, procura ver si el destino ha dotado a tu prometido una línea del corazón larga, un monte de Venus grueso y cerrado, un anillo de Venus simple. Si eres más sentimental que sensual, necesitas buscar un marido de mano larga y un poco blanda, con la línea de la cabeza larga y rec-

ta, la del corazón unida a la derecha, y sin el anillo de Venus, que es un signo de ardor sensual. Si quieres dominarle, debe tener un pulgar pequeño, la línea de la cabeza corta, los dedos lisos y cuadrados...

Los signos de los temperamentos celosos son : pulgar en forma de bola y línea del corazón en forma de cadena, una pequeña línea de cabeza y un anillo de Venus. He aquí, para terminar, algunos tipos de manos de adúlteros :

Simple infidelidad: Anillo de Venus bien marcado; línea del corazón poco larga ; monte de Venus más estrecho que alto ; índice puntiagudo (curiosidad) ; isla en la línea de la suerte.

Mujer adúltera y celosa : Líneas profundas y vehementes ; pulgar grueso ; línea que va de Venus a la de la cabeza, desdoblándose en forma de isla ; otra línea de la línea de Mercurio pasando por el monte de Marte.

Mujer infiel de nacimiento : Línea de la cabeza en horquilla ; de Venus, estrecha en la parte superior ; línea de adulterio que da origen a otras que montan sobre Sol y Mercurio (utilización práctica del amor).

Adulterio inconsciente : Una mujer de mano corta, estrecha, material, con línea de cabeza derecha y sin línea de adulterio. Estas mujeres tienen amantes sin saber que son casados.

Adulterio de ambicioso por las mujeres : Línea del corazón unida a la de la vida formando cruz sobre Júpiter (matrimonio desgraciado) ; línea partiendo de Venus y unida a la de la cabeza por una cruz (divorcio) ; signo de unión provechosa en la línea del Sol ; signo de desvergüenza, doble anillo de Venus.

Aunque por algunos autores se ha pretendido elevar la quiromancia a la categoría superior de una ciencia exacta, científicamente no es posible admitir esta pretensión. Los antiguos y muchos supersticiosos modernos que consultan con los quiromantes, suelen ver realizados los presagios que se les hacen, pero ello sucede corrientemente, no en virtud de lo que puede leerse en los signos de la mano, sino más bien por el hecho de que el quiromante no se conforma con tales referencias, sino que investiga cuanto puede en la vida de su cliente, en sus relaciones, en sus inquietudes, en sus negocios, etc. Son, justo es reconocerlo, buenos psicólogos—cuando se trata de buenos quiromantes—, por lo que la quiromancia debe considerarse como una rama de la psicología, pero, digámoslo también, tan imprecisa como hay que reconocer que lo es la psicología que a su vez depende de numerosas leyes de difícil interpretación práctica que no permiten establecer reglas generales, sino que se relacionan íntimamente con las características particulares del individuo.

El éxito de la quiromancia está, principalmente, en su fondo misterioso, en sus orígenes incognoscibles. Y como todas las ciencias mágicas relacionadas con el amor, es imposible que desaparezca del área de las actividades psicológicas, porque el amor tiene mucho de superstición, por no decir, en infinitos casos, de misterioso y de sobrenatural.

INDICE

Página

PROLOGO DEL TEMA..... 5

LA INTERPRETACION MAGICA DE VENUS

¿Qué es la magia?—La sabiduría de los magos. El amor y los astros.—La creación según la magia.—Las fases de Venus.—Los hechos mitológicos y la mujer.—Los signos del Zodíaco. Su relación con la vida de Venus.—El rito venusiano.—Los Sacramentos.—Iniciación, Confirmación, Matrimonio e Hierodulismo.—Cómo se efectuaban las ceremonias.— Las fiestas. Su significado.—Grandes y pequeños misterios. Hipótesis acerca de los ritos..... 9

FILTROS Y HECHIZOS AMOROSOS

Papel de la superstición.—Hechizos y encantamientos de los egipcios.—Difusión de las prácticas.—Preparación de los filtros.—Los clásicos. El poder del hipomanes.—Los tratados de Magia.—Distinción entre los filtros y los hechizos. El caso Apuleyo.—Los magos de la Edad Media y sus filtros amorosos.—Materiales que empleaban.—Recetas de filtros y hechizos.—Fórmulas mágicas.—La sangre humana.—La religión y la magia 27

EL LENGUAJE DE LOS OBJETOS

Los talismanes y los amuletos.—Su significación.—Los primeros talismanes.—Las joyas y las piedras preciosas.—Su valor talismánico actual.—Talismanes artificiales.—La moneda que regalan en Toledo.—El cobre y Venus.—Las piedras vulgares.—Talismanes de procedencia animal.—Importancia mágica del pelo humano.—El anillo nupcial.—El encantamiento.—De interés para los maridos.—Simbolismo de las piedras preciosas.—Los vegetales.—La mandrágora 45

Páginas

LOS SUEÑOS Y LA MUSICA

División de los sueños según los oniromantes. Cómo se provocan los sueños eróticos.—El «incubatio» de los romanos.—Las muchachas que buscaban sueños felices.—Una fracasada.—La aventura de la esposa del patricio.—La cortesana Arquidice y su reclamación judicial.—Recetas para soñar con mujeres.—Las oraciones a San Andrés.—Significación amorosa de algunos sueños.—La música.—Lamia, la cortesana flautista.—Música mágica.—Las sirenas..... 61

EL AMOR Y LOS ADIVINOS

La adivinación y la Astrología.—Categorías de adivinos.—La interpretación de los horóscopos. Caracteres de las personas según el día de su nacimiento—El curso de Venus sobre las constelaciones.—Los signos favorables y los signos aciagos.—Venus y los demás planetas.—Presagios y oráculos.—La base de los presagios.—La «cafeomancia».—Interpretación de sus signos. La «cartomancia».—La verdad sobre los cartomantes.—Los clubs de adivinos..... 69

LA QUIROMANCIA AMOROSA

Sus orígenes.—Los tipos planetarios.—La forma de las manos.—Lo que se puede leer en ellas.—Los dedos.—Los montes planetarios. Significado de las líneas.—La línea del corazón.—Cruces y estrellas.—Relaciones de las distintas líneas.—Los presagios según su situación.—Los signos del adulterio.—Consejos a las solteras que desean maridos fieles.—Para las que los quieran ardientes.—Los temperamentos celosos.—La quiromancia y la psicología..... 81

PAUTA DE LAMINAS

Páginas

LAMINA I
El nacimiento de Venus..... 32

LAMINA II
El diablo y la música..... 33

LAMINA III
La magia de la música..... 48

LAMINA IV
Los ritos medievales..... 49

En el próximo volumen

LOS RITOS SATANICOS

El Gran Cornudo y las brujas.—Los amores satánicos.—Las misas negras.—Los animales satánicos.—Embrujamientos, filtros y bebedizos infernales.—Los posesos

EDITORIAL FENIX
MADRID
FERRAZ, 27 (VIII)
APARTADO: 8025



A. Martín de Lucenay

Diplomado en Sexología Ex agregado en las misiones de Lucha contra la trata de blancas en Sudamérica y Tráfico de estupefacientes en Extremo Oriente

TEMAS SEXUALES



NADA se ha hecho en el mundo en idioma castellano tan extraordinario en su género como esta colección, que constituirá una selecta y completísima biblioteca, integrada por 60 volúmenes que abarcarán el tema en todos sus múltiples aspectos.

INDICE DE LOS PROXIMOS TITULOS

Los ritos satánicos.—Los fenómenos del histerismo.—El médico ante el problema.—Pedagogía sexual.—Cuestión de educación.—Las leyes y el sexo.—Los crímenes sexuales.—Los fueros del naturismo.—etcétera.

1'25 pesetas

En la Argentina: $ 0,60 m/n
En los demás países, al precio equivalente en moneda nacional